



Trabajo Final de Grado-Monografía

*Conceptualizaciones de la
fantasía:
Su despliegue en el trabajo
psicoanalítico con el niño*

María Inés Aramburo
González
C.I: 5.021.498-4

Tutor: Asist. Mag. Gabriela
Bruno Camares

Montevideo - Uruguay
Mayo, 2016



<u>Índice</u>	<u>Pág.</u>
Resumen	
Introducción.....	1
Capítulo 1: Breve recorrido por los orígenes del Psicoanálisis con niños	3
Capítulo 2: Conceptualización de la fantasía	8
2.1 Fantasías primordiales.....	11
2.2 Relación entre las fantasías y los sueños	12
2.3 Fantasías inconscientes.....	14
2.4 Fantasías y su relación con la formación de síntomas.....	16
Capítulo 3: ¿Cómo se despliega la fantasía del niño	
en el espacio psicoanalítico?.....	19
3.1 De lo infantil de la fantasía a la fantasía del niño	19
3.2 El despliegue de la fantasía a través del juego	29
3.3 La interpretación a través de las fantasías	30
3.4 La fantasía en el espacio psicoterapéutico: Aportes de Melanie Klein.....	32
3.5 Desarrollos post-kleinianos.....	35
Algunas consideraciones finales.....	38
Referencias bibliográficas.....	41

Resumen

El presente trabajo es una revisión bibliográfica en torno a diferentes posturas teóricas y conceptualizaciones acerca de la fantasía. Se realizó una aproximación a la comprensión del concepto de fantasía y su importancia para la clínica con niños desde la mirada de diferentes psicoanalistas tanto clásicos como contemporáneos. Así mismo, se exponen algunas de las características principales de la clínica psicoanalítica con niños y las manifestaciones a través de las cuales la fantasía puede desplegarse en el espacio psicoterapéutico. Por otra parte, se hizo hincapié en la articulación entre fantasía y juego dada la importancia que adquiere este último como medio de expresión de las fantasías.

Parecería ser que la fantasía, a pesar de ser un concepto clave para el psicoanálisis, en ocasiones no es abordado en profundidad con todas las aristas que encierra. Sin embargo, la fantasía es de gran relevancia a nivel de la constitución psíquica y subjetiva del niño ya que le proporciona herramientas de gran utilidad a lo largo de su vida. Por ese motivo es que conocer en qué consiste, cuál es su valor y cuáles son sus posibles manifestaciones a nivel de la clínica psicoanalítica nos dará aportes valiosos a la hora de trabajar con el niño en el espacio psicoterapéutico.

Palabras claves: Psicoanálisis con niños- Fantasía - Constitución psíquica - Juego

Introducción

La fantasía es un concepto considerado clave en el psicoanálisis pero es difícil comprender su alcance y sistematización a lo largo de la teoría psicoanalítica ya que son múltiples y variados los matices que encierra. Este trabajo supone una aproximación a la noción de la fantasía y su importancia en la clínica psicoanalítica con niños. Cabe señalar que sin lugar a dudas es una aproximación ya que estas páginas no serán suficientes para dar cuenta del extenso recorrido teórico que encierra el concepto de fantasía en toda su complejidad.

Esta monografía fue elaborada tomando como guía algunas interrogantes que intentaron ser respondidas a lo largo de la misma. Estas interrogantes fueron: ¿Cuál es realmente la importancia de la fantasía en el trabajo clínico con niños? ¿Cómo vemos reflejadas sus fantasías a lo largo del tratamiento? ¿Se transforman o permanecen incambiadas? ¿Acaso el niño comienza el análisis apoyándose en sus fantasías? ¿Cómo puede el analista interpretar a raíz de las fantasías del niño? Estas respuestas sólo pueden ser abordadas en la medida que comprendamos primero en qué consiste la fantasía y cuáles son sus características principales.

A lo largo del trabajo se buscó ahondar en el concepto de fantasía en relación con su despliegue en el trabajo clínico infantil, enmarcado dentro de una perspectiva psicoanalítica. Para ello, en primer lugar se trabajó en torno a los orígenes del psicoanálisis con niños, tomando antecedentes y autores claves para el posterior desarrollo de la temática. Así mismo, a través de esta breve pero ineludible revisión teórica, se buscó resaltar las características del tratamiento con niños y algunas de sus principales diferencias con el tratamiento en los adultos para lo cual se hizo un recorrido por las posturas de distintos autores que fueron retomadas a lo largo del trabajo.

En un segundo momento, se hizo hincapié en la conceptualización de la fantasía, tomando para ello diferentes obras en las cuales Sigmund Freud profundiza en el concepto. Dentro de esta línea teórica cabe resaltar la relación entre la fantasía con los sueños y con la formación de síntomas. Además, se buscó hacer una aproximación a la noción de fantasías inconscientes y primordiales. A lo largo de este capítulo se incorporaron también aportes de autores contemporáneos que buscan complementar y en ocasiones contrastar las ideas de Freud aportando nuevas perspectivas en torno a la temática.

El tercer apartado buscó enmarcar a la fantasía dentro de la lógica de la infancia profundizando en lo expuesto por Freud en su obra *El creador literario y el fantaseo* (1908) ya que es considerado el texto en el cual el autor ahonda más en la relación de la fantasía con el juego en la infancia y brinda características del concepto que enriquecen su comprensión. Posteriormente, fueron tomadas algunas consideraciones tanto de Donald Winnicott como de Melanie Klein, ambos exponentes y pioneros del trabajo clínico con niños y quienes además trabajaron en profundidad con los conceptos de juego y fantasía respectivamente. Ideas de Jacques Lacan y Maud Mannoni a este respecto también fueron abordadas para brindar otras perspectivas que complementen los planteos anteriormente expuestos.

Todo este recorrido teórico desemboca en el centro del trabajo que son las diferentes manifestaciones a través de las cuales la fantasía se despliega dentro del espacio psicoterapéutico y cómo el psicoanalista puede intervenir a partir de las mismas. Para este último objetivo, tanto las ideas de autores clásicos como contemporáneos son de gran utilidad para el abordaje de la temática. Cabe destacar dentro de los mismos que nos centraremos en Melanie Klein y en los desarrollos de autores post-kleinianos cuyos planteos fueron de gran importancia en este capítulo para poder comprender el papel que juega la fantasía en el trabajo psicoanalítico con niños.

El interés en profundizar en torno al despliegue de la fantasía del niño parte del deseo personal de ahondar en aspectos que a lo largo de la Licenciatura en Psicología, han contribuido a mi formación personal y me han permitido adquirir el gusto por la clínica con niños. Así mismo, considero que es una temática en la que poco se ha incursionado a pesar de que tiene gran relevancia a nivel psicoterapéutico pues los niños despliegan sus fantasías a través de sus juegos. Es un concepto transversal que va más allá de estas expresiones y que pocas veces es tomado en cuenta en sí mismo. En relación con lo trabajado en la presente monografía, lo esencial de la fantasía recae en su importancia a nivel de la constitución psíquica y subjetiva del niño dado que le proporciona herramientas que le van a ser de gran utilidad a lo largo de toda su vida.

Capítulo 1: Breve recorrido por los orígenes del Psicoanálisis con niños

Es indudable que la consolidación del psicoanálisis con niños se fue dando progresivamente, ya sea en cuanto a sus aspectos teóricos así como también en lo referente a sus posibles abordajes técnicos:

El psicoanálisis de niños ha ocupado desde sus orígenes y durante mucho tiempo, un lugar menor. La actuación de los niños en la cura, la existencia problemática de la transferencia y la realidad de su dependencia respecto de los padres fueron señaladas como las típicas diferencias de esta práctica terapéutica. Gracias a los pioneros de esta clínica, esta ambigüedad ha ido revelando su riqueza y su capacidad creadora. (Zusman, 2009, p. 462)

Sigmund Freud a lo largo de su obra, otorgó una gran importancia a los recuerdos de la infancia del paciente adulto y luego comenzó a elaborar teorías con respecto a la sexualidad infantil. "El niño se incluyó posteriormente en la práctica y fue a través de un adulto: su padre" (Blinder, Knobel, Siquier, 2004, p. 9). Esta inclusión del niño a la práctica psicoanalítica se vio reflejada a través de su trabajo sobre el caso Hans: *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909/1986) donde el niño, al expresar su padecer psíquico a través de los síntomas que experimenta, permite a Freud teorizar y confirmar sus teorías acerca de la sexualidad infantil y el complejo de Edipo.

Estos temas le significaron a Freud grandes desafíos en cuanto a la innovación que conllevan, teniendo en cuenta el contexto histórico y social de la época en el que fueron expuestos a la comunidad científica. Así lo deja en claro en *Tres Ensayos sobre Teoría Sexual* donde expresa: "Ningún autor ha reconocido con claridad que la existencia de una pulsión sexual en la infancia posee el carácter de una ley. Y en los escritos, ya numerosos, acerca del desarrollo del niño, casi siempre se omite tratar el desarrollo sexual." (Freud, 1905/1978, p. 157)

Con respecto al complejo de Edipo, Freud plantea en el historial de este caso:

Hans confirma de la manera más flagrante y palpable todo cuanto yo he afirmado en *La interpretación de los sueños* y en *Tres ensayos de teoría sexual*, sobre los vínculos sexuales de los hijos con sus progenitores. Él es realmente un pequeño Edipo que quería tener a su padre "fuera" para poder estar solo con la bella madre, dormir con ella. (Freud, 1909/1985, p. 91)

A partir de la exposición de este caso, Freud logra confirmar muchos de los aspectos teóricos que venía formulando anteriormente acerca de la sexualidad infantil lo que reviste gran importancia para la posterior profundización de los mismos a lo largo de toda su obra.

Sin lugar a dudas, el abordaje del psicoanálisis aplicable a los niños no es el mismo que el que se pone en juego en el tratamiento con los adultos. Así lo expresa Freud en su obra *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Conferencia 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones* (1933/1986):

Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica, los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego, es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos. Psicológicamente, el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. (Freud, 1933/1986, p. 137)

En lo expuesto anteriormente, vemos como Freud hace una diferenciación fundamental en cuanto al abordaje técnico que debe llevarse a cabo en el trabajo clínico con niños puesto que hay que buscar alternativas a la asociación libre. Señala el rol de los padres como determinante de los procesos de la transferencia al sostener que la misma se manifiesta de diferente manera a la de los adultos ya que los padres están aún presentes en la vida del niño. Freud deja entrever con tal afirmación, la importancia que los padres adquieren al trabajar en la clínica con niños, llegando a sostener más adelante en la misma Conferencia: "Cuando los padres se erigen en portadores de la resistencia, a menudo peligró la meta del análisis o este mismo." (Freud, 1933/1986, p. 137)

La implicancia de los padres al trabajar con niños está dada también en relación a la constitución psíquica del niño. Al mismo tiempo que es indudable que las bases que Freud sentó a través de su teoría de la constitución psíquica pueden ser trasladables al trabajo en la clínica con niños, no debe dejarse de lado el hecho de que: "La constitución subjetiva, en la que los padres juegan un papel estructurante, es el elemento crucial al tener en cuenta en el trabajo con niños" (Janin, 2013, p. 10)

Siguiendo con el recorrido histórico del surgimiento del psicoanálisis con niños, Blinder y col. toman como punto de referencia a Hermine von Hug-Hellmuth, considerada la primera psicoanalista de niños. Esta autora, discípula de Freud, comienza trabajando con su sobrino (de quien también se hace cargo) y es a raíz de este tratamiento que elabora teorías sobre la vida mental infantil. (2004)

Es fundamental señalar que esta autora le dio una gran importancia al juego en la constitución psíquica del niño pero no alcanzó a considerarlo como una herramienta en sí mismo para el trabajo clínico. En 1914, Hug-Hellmuth publica el trabajo *El psicoanálisis del niño y la pedagogía*, donde resalta el matiz pedagógico que encierra

el psicoanálisis infantil, postura a la que Anna Freud se considerará afín. Además, Hug-Hellmuth expuso ideas fundamentales y que sin dudas son repensadas hoy en día en relación al psicoanálisis con niños. Algunas de las mismas son las conceptualizaciones acerca de:

Encuadre, transferencia negativa y positiva, interpretación, resistencias y el problema de los padres. En relación con ellos, anuncia las dificultades que van a aparecer en el tratamiento y la paciencia y explicaciones que hay que ofrecerles. Además es comprensiva con la difícil tarea de ser padres, e incluso habla de que si los padres se sometieran a un análisis antes que el niño, menos niños necesitarían análisis (Zusman, 2009, p.467)

Blinder y col. toman como punto de referencia de esta autora su obra *Sobre la técnica del análisis de niños* donde plantea: “La meta del análisis de niños y adultos es la misma: recobrar la salud mental, restablecer el balance de la psique perturbada por impresiones conocidas y desconocidas por nosotros.”(Blinder y col., 2004, p. 12) Este trabajo fue presentado en el Congreso Internacional de Psicoanálisis que se llevó a cabo en La Haya (Holanda) en ese mismo año y al que asistieron Melanie Klein y Anna Freud entre otros psicoanalistas fundamentales en la historia del surgimiento del psicoanálisis infantil. Se puede afirmar entonces que Hermine von Hug-Hellmuth dejó abierto un camino a través del cual muchos otros psicoanalistas continuarán transitando.

Por su parte, Melanie Klein hizo especial hincapié en los niños pequeños al sostener que ya a temprana edad el niño se enfrenta a los primeros conflictos que son el resultado de la dualidad pulsional. Es importante destacar por otra parte, que esta autora no adhiere al enfoque educativo del psicoanálisis. Los puntos anteriormente planteados son las principales diferencias entre las ideas que sostiene esta autora y los planteos de Anna Freud que darán origen a una disputa de gran magnitud entre ambas psicoanalistas. Esta disputa fue trabajada en profundidad por varios autores, entre ellos Aída Dinerstein quien señala acerca de los diferentes planteos de las autoras:

Una, la idea de que la neurosis y la represión se generan por acción de agentes internos, en este caso, la desmesurada exigencia de padres y educadores. De ahí la importancia del papel no sólo analítico sino también educativo del analista. (...) Por el contrario, Melanie Klein defiende la posibilidad de analizar niños. Se opone terminantemente a que el analista resigne su lugar analítico convirtiéndose en educador ya que considera

absolutamente pernicioso el objetivo de reforzamiento del superyó. (Dinerstein, 1987, p. 44)

Klein aportó ideas innovadoras tanto en lo referente a la teoría como a la técnica del psicoanálisis con niños. Tomaremos los siguientes aportes que son considerados de relevancia en cuanto a la teoría:

El descubrimiento del Superyó arcaico y del Edipo precoz, el descubrimiento de la posición depresiva y esquizo-paranoide, la demostración de la importancia del símbolo en el desarrollo del yo, la relación de objeto, el objeto bueno y el objeto malo, la envidia y la identificación proyectiva. (Blinder y col., 2004, p. 13).

En relación a los aportes técnicos cabe señalar la importancia que le da al juego como instrumento útil para el análisis al igual que el manejo tanto de la transferencia como de la angustia para el trabajo analítico. Con esta autora se inaugura una nueva escuela de psicoanálisis denominada Escuela Inglesa.

En contraposición a Klein, Anna Freud considera que el psicoanálisis con niños debe ir siempre de la mano de aspectos pedagógicos, de su acción educativa, así como también sostiene que los niños de edades muy tempranas no deben ser analizados. Cuestiona de su padre la dirección de la cura al plantear: “Nos vemos obligados a reconocer con gran decepción el hecho de que el niño no se presta a la asociación libre (Freud, 1951, p. 76)”

Por su parte, Dinerstein destaca como otro punto importante de la gran disputa entre ambas psicoanalistas el hecho de que: “Anna Freud critica la significación simbólica que Melanie Klein otorga al juego del niño y el hecho de que para ella el juego sea equiparable a la asociación libre.” (Dinerstein, 1987, p. 24)

Los aportes de Anna Freud en cuanto a los mecanismos de defensa y a la importancia de la adaptación del yo a la realidad son otros de los aspectos fundamentales de su pensamiento.

En el desarrollo del presente trabajo, tomaremos los aportes de Ana Laura Prates (2012) al respecto de esta disputa ya que ella hace hincapié en las diferencias entre una psicoanalista y la otra específicamente en relación a la fantasía y su importancia en la clínica.

Dentro del recorrido histórico que elaboran Blinder y col. en cuanto al psicoanálisis con niños, consideran que no se puede dejar de mencionar a otras dos pioneras en lo

referente al psicoanálisis con niños como lo son Eugénie Sokolnicka y Sabrina Spilrein. A la primera, por su trabajo *Análisis de un caso de neurosis obsesiva infantil* (1920) que fue uno de las primeras obras en lo referente a la clínica infantil y a la segunda ya que fue quien introdujo el concepto de pulsión de muerte (1912) y fue maestra de Jean Piaget. (Blinder y col., 2004, p. 15)

Es imposible hablar de los orígenes del psicoanálisis con niños sin hacer alusión a Donald Winnicott quien a pesar de supervisar sus casos con Melanie Klein, posteriormente se separó de su posicionamiento teórico con nuevas ideas. Su obra es muy fructífera e incluye un fuerte hincapié en la relación madre- bebé. Blinder y col. resumen las ideas centrales de su pensamiento de la siguiente manera:

Conceptos tan importantes como el del holding (sostenimiento) y handling (manejo), la madre suficientemente buena, el proceso de la dependencia a la independencia, el verdadero y falso self, el miedo al derrumbe, el uso del analista, el odio en la contratransferencia, el psique-soma y toda la teoría sobre el juego y el espacio transicional, hacen de la producción teórica y clínica de este pionero del psicoanálisis una figura indispensable. (Blinder y col., 2004, p. 17)

En cuanto a la técnica aplicada en las sesiones con niños, Winnicott hace planteos innovadores gracias a su vasta experiencia clínica tales como: La neutralidad analítica, la técnica del juego del garabato y la introducción de entrevistas entre madre e hijo dentro del encuadre psicoterapéutico. Además contribuyó a la difusión del psicoanálisis a través de conferencias dirigidas tanto a profesionales como a padres. Cabe destacar otro aspecto innovador de la técnica que desarrolló Winnicott:

Puede observarse la flexibilidad que demostraba en cada uno de los tratamientos que emprendía. Así, en algunos casos podía atender a un niño cinco veces por semana, en otros, verlo esporádicamente y en sesiones prolongadas y a pedido, cada dos o tres meses, y también solía recibir a una madre al mismo tiempo que hacía dibujar al niño en un abordaje vincular. (Zusman, 2009, p. 474)

Por su parte, Françoise Doltó a través de su historial del caso Dominique, explora las implicancias de la psicosis en la infancia utilizando una técnica innovadora que conlleva “hablar de todo” con los niños. Sostiene que los niños son “portadores de deudas transgeneracionales no pagadas.” (Blinder y col., 2004, p. 19)

Esta última idea fue retomada y profundizada a través de casos clínicos por su alumna Maud Mannoni quien afirma: “Los padres siempre están implicados de cierta manera en el síntoma que trae el niño (Mannoni, 1987, p. 97)” (Prates, 2012, p. 81).

Si hablamos de psicoanálisis con niños en América del Sur, es ineludible destacar a Arminda Aberastury, psicoanalista argentina quien además de ser la primera traductora de la obra de Melanie Klein al español, creó nuevas teorías tales como: la postulación de una fase genital previa a la establecida por Freud y la idea de que el lenguaje es fundamental para la clínica con niños. Zusman rescata como uno de los pilares de su técnica “las exhaustivas primeras entrevistas a los padres, donde investiga el motivo de consulta, la historia del niño, especialmente el primer año de vida y las relaciones familiares.” (Zusman, 2009, p. 473)

Ha sido de vital importancia tomar los aportes de los psicoanalistas pioneros que fueron brevemente expuestos para establecer el marco teórico conceptual desde el cual este trabajo va a estar enfocado. Algunos de estos autores serán retomados desde sus diferentes perspectivas para rastrear específicamente sus ideas sobre el concepto de fantasía y sus diferentes manifestaciones en la clínica con niños.

Capítulo 2: Conceptualización de la fantasía

El valor del psicoanálisis radica
en operar sobre la fantasía.
(Lacan, 1968/2012, p. 386)

Si se recorre la historia del concepto “fantasía” desde su acepción en el psicoanálisis, es claro que ha sido utilizado en múltiples sentidos por diferentes autores y que ha ido ampliando sus aplicaciones a lo largo del tiempo. A este respecto, Susan Isaacs en su obra *Naturaleza y función de la fantasía* (1948/2000) sostiene:

Con el progreso de la labor psicoanalítica, en particular del análisis de niños pequeños, y el desarrollo de nuestro conocimiento de las etapas tempranas de la vida mental, las relaciones que percibimos entre los primeros procesos mentales y los ulteriores tipos de funcionamiento mental más especializados comúnmente denominados “fantasías”, condujeron a muchos de nosotros a ampliar la connotación de éste término en el sentido que expondremos. (En muchos escritos del mismo Freud, incluso en una discusión sobre la fantasía inconsciente, se manifiesta ya la tendencia a ampliar el significado del término). (Isaacs, 1948/2000, p. 74)

La noción de fantasía se puede explorar en diferentes textos a lo largo de la teoría psicoanalítica. Ya desde sus primeros trabajos, Freud demuestra interés en este concepto y lo desarrolla de diferentes formas.

Ana Laura Prates hace referencia al surgimiento del concepto en su vertiente psicoanalítica al afirmar:

Fantasía es la traducción española del término *phantasie* utilizado por Freud, que en el uso corriente de la lengua alemana tiene el sentido de fantaseo o imaginación. *Phantasie* se torna un concepto a partir de 1897, y es tributario del cuestionamiento de Freud sobre la teoría de la seducción. (Prates, 2012, p. 180)

La autora propone al año 1897 como la primera vez que Freud alude al concepto tal y como se puede apreciar en sus comunicación epistolar con Fliess. Sin embargo, ya en *Estudios sobre la histeria* (1895), Freud junto a Breuer señalan la importancia y la frecuencia con la que aparecen los sueños diurnos o las fantasías conscientes y su importancia en la génesis de la histeria. Plantean que las mismas son elaboradas y narradas por el sujeto para sí mismo durante la vigilia como un guión imaginario y su carácter es el de ser íntimas y avergonzantes.

En la carta a Fliess del 2 de mayo de 1897, Freud va delineando sus primeras ideas acerca de la estructuración de la fantasía y de sus orígenes. Plantea:

Las fantasías provienen de algo *oído* que se comprendió *supletoriamente*, desde luego son auténticas en todo su material. Son edificios protectores, sublimaciones de los hechos, embellecimientos de estos, sirven al mismo tiempo al autodescarga. Su origen accidental, quizás en las fantasías onanistas. (Freud, 1897/1986, p. 254)

Además de señalar aquí desde dónde proviene el material de la fantasía, Freud empieza a desarrollar su importancia como tales. En estas primeras correspondencias con Fliess y a lo largo de muchos de los textos que conforman su vasta obra, continuará profundizando en estos aspectos.

En este punto retomaremos lo anteriormente expuesto por Prates (2012), quien afirma que el concepto de fantasía es "Tributario del cuestionamiento de Freud sobre la teoría de la seducción" (p.180) Consideramos que la autora relaciona esto último con lo planteado por Freud en la misma carta a Fliess, donde continúa diciendo:

Un segundo discernimiento importante me dice que el producto psíquico afectado por la represión en la histeria no son en verdad los recuerdos, porque ningún ser humano se entrega sin razón a una actividad rememorativa, sino *impulsos* que derivan de las escenas primordiales. (Freud, 1897/1986, p. 254)

En este fragmento se puede ver claramente cómo “las escenas primordiales” a las que alude Freud son las escenas de seducción a las que hace referencia la autora Prates. Posteriormente retomaremos esta idea al trabajar sobre las fantasías primordiales.

Al hablar del concepto de fantasía en Freud, es ineludible tomar la teoría de la seducción ya que la misma fue un modelo explicativo que desarrolló el autor en sus primeros trabajos (1895-1897) para dar cuenta del origen de la constitución sexual. Esta teoría hace hincapié en el trauma psíquico, un concepto fundamental para el psicoanálisis y, como resume muy concisamente Fernando Pradeiro en su artículo *Teoría de la seducción en el fundamento freudiano de la sexualidad infantil* (2008) busca explicar “cómo un acontecimiento exterior (escena, sexual o anodina, pero resaltada con angustia) *activaba* un recuerdo o huella mnémica (escena de seducción temprana) que antes del trauma no produjo efecto alguno por haber sido vivida con *pasividad*.” (Pradeiro, 2008, p. 261)

Estos planteos no deben ser separados del contexto histórico y social de la época ya que se consideraba que la infancia en sí misma, era una etapa de inocencia donde la sexualidad no se hacía presente si no era a partir de la perversión del adulto.

Ya en 1897, en las correspondencias con Fliess, Freud comienza a dudar acerca de esta teoría pero es recién en 1905 cuando ahonda en los orígenes y en las características de la sexualidad infantil en su obra *Tres ensayos de teoría sexual*. Allí establece la existencia de las pulsiones sexuales en la infancia y hace una enmienda a su anterior teoría afirmando: “Resulta evidente que no se requiere de la seducción para despertar la vida sexual del niño, y que ese despertar puede producirse también en forma espontánea a partir de causas internas.” (Freud, 1905/1978, p. 173)

Hanna Segal en *Sueño, fantasma y arte* señala que este descubrimiento le permitió a Freud entender que la fantasía es tan importante y real como la realidad externa y que es por ese motivo que posteriormente va a hablar de la fantasía como análoga a la realidad psíquica. (1979)

Es indudable que el abandono de las hipótesis que encierra la teoría de la seducción le permitió a Freud descubrir el rol que desempeña la fantasía en la constitución de la sexualidad en la infancia. Allí radica su importancia para la construcción del presente trabajo.

Freud desarrollará características propias de la fantasía en otros manuscritos elaborados en 1897. Es de relevancia tomar estos trabajos anteriores al 1900 ya que son antecedentes claves del posterior desarrollo del concepto y su profundización. En

las citas anteriormente expuestas y en las que prosiguen, se puede observar como Freud introduce aspectos fundamentales que encierra el concepto de fantasía. En primer lugar, tomaremos el Manuscrito M en el cual articula el concepto de fantasía con la represión y con la formación de los síntomas:

Las fantasías se generan por conjunción inconsciente de vivencias y de lo oído, con arreglo a ciertas tendencias. Estas tendencias son las de hacer inasequible el recuerdo del que se generaron o podrían generarse los síntomas. La formación de fantasía acontece por amalgama y desfiguración análoga a la descomposición de un cuerpo químico compuesto con otro. La primera variedad de la desfiguración es, en efecto, la falsificación del recuerdo por desmembramiento, en el que se descuidan justamente las relaciones de tiempo. (...) Un fragmento de la escena vista es reunido entonces en la fantasía con uno de la escena oída, en tanto el fragmento que quedó libre entra en otra coligazón. Con ello, se hace inhallable un nexa originario. Por la formación de tales fantasías (en períodos de excitación), cesan los síntomas rememorativos. En cambio están presentes poetizaciones inconscientes que no han sido puestas bajo defensa. Si ahora crece la intensidad de una de estas fantasías tanto que no podría sino conquistarse al acceso a la conciencia, la fantasía sucumbe a la represión, y se genera un síntoma por rechazo desde ella sobre los recuerdos constituyentes.

Todos los síntomas de angustia (fobias) han derivado de este modo de fantasías. (Freud, 1897/1986, p. 264)

Este pasaje es de relevancia para comprender cómo se constituyen las fantasías y de dónde proviene el material del que están conformadas. A partir de esta exposición de Freud, Prates hace alusión a la manera en la cual el autor señala la ambigüedad que la fantasía encierra en sí misma, ya que es, al mismo tiempo, fuente de defensa y de placer. (2012)

Cabe resaltar, además, la importancia que Freud le otorga a la fantasía en el proceso de formación de los síntomas con el ejemplo de las fobias. Más adelante volveremos a hacer hincapié en este punto ya que en otros textos posteriores Freud continúa ahondando en esta relación entre fantasías y síntomas.

2.1 Fantasías primordiales

La fantasía puede presentarse bajo distintas modalidades, ya que existen las fantasías conscientes o sueños diurnos, las inconscientes que el análisis permite descubrir como estructuras subyacentes a un contenido manifiesto, y finalmente, las fantasías primordiales. (Laplanche & Pontalis, 2004)

Creemos que es de gran relevancia poder introducir algunos aspectos que caracterizan a las fantasías primordiales para diferenciarlas del resto.

Para Freud, como vamos a estudiar más adelante en este capítulo, aquellas experiencias traumáticas que atraviesa la persona desde niño se configuran en forma de escenas cuyo contenido emerge en los síntomas. Estas experiencias están intrínsecamente ligadas a su pasado real. Con el estudio de casos, Freud observa sin embargo, que ciertas fantasías son comunes a las diversas personas con sus historias particulares, ante lo cual comprende que las mismas no estaban ligadas necesariamente a la experiencia sino que se reúnen dentro de lo que denomina Fantasías Primordiales. Ellas encierran un contenido específico: pueden ser fantasías de seducción, de escena primaria o de castración. Este tipo particular de fantasías son trabajadas por Freud en la Conferencia 23: *Los caminos de Formación del síntoma*:

Las fantasías primordiales —así las llamaría, junto a algunas otras— son un patrimonio filogenético. En ellas, el individuo rebasa su vivenciar propio hacia el vivenciar de la prehistoria, en los puntos en que el primero ha sido demasiado rudimentario. Me parece muy posible que todo lo que hoy nos es contado en el análisis como fantasía —la seducción infantil, la excitación sexual encendida por la observación del coito entre los padres, la amenaza de castración (o, más bien, la castración)— fue una vez realidad en los tiempos originarios de la familia humana, y que el niño fantaseador no ha hecho más que llenar las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica. (Freud, 1916/1978, p. 338)

Las fantasías que Freud denomina sueños diurnos se diferencian de las anteriores ya que se describen como satisfacciones imaginadas de deseos eróticos, ambición y grandeza. En ellas, la ganancia de placer se hace independiente de la aprobación de la realidad. Freud en esta Conferencia 23 alude a la fantasía como una forma de obtención de placer emancipada del examen de realidad. Dicho de otra forma, constituye un modo de supervivencia, una forma de existencia que permite emanciparse del principio de realidad. (1916/1978)

Este hecho de que la fantasía pueda ser un modo de supervivencia para el sujeto, indudablemente da la pauta de cuán necesaria es para la constitución psíquica.

2.2 Relación entre las fantasías y los sueños

Por otra parte, en el Manuscrito L [Anotaciones I] (1897/1986), Freud brinda más características propias del concepto, que nos permiten ir encontrando puntos de contacto (y también diferencias) entre la fantasía y los sueños. Plantea:

Las fantasías sirven a la tendencia de refinar los recuerdos, de sublimarlos. Son establecidas por medio de las cosas que fueron oídas y que se apreciaron supletoriamente, y así combinan lo vivenciado y lo oído, lo pasado (de la historia de los padres y abuelos) con lo visto por uno mismo. Son a lo oído como los sueños son a lo visto. En el sueño no se oye nada, sino que se ve. (Freud, 1897/1986, p. 256)

Aquí deja claro nuevamente la relevancia que adquiere aquello que fue oído junto a lo vivido, es decir, lo experimentado por uno mismo y lo transmitido por otras personas en la formación de la fantasía. A partir de allí, la relaciona con los sueños, cuya formación es similar, con la salvedad de que en éstos las imágenes visuales son las protagonistas.

Esta relación establecida por Freud en cuanto a fantasías y sueños, va a ser retomada en uno de sus trabajos más importantes: *La interpretación de los sueños* (1900/1976). Allí hace una diferenciación entre fantasías diurnas e inconscientes y vuelve a encontrar puntos de contacto con el deseo. Nos dice:

La frecuente emergencia de fantasías diurnas conscientes nos pone en conocimiento de estas formaciones (los síntomas histéricos); pero así como las hay conscientes, son abundantísimas las fantasías inconscientes que tienen que permanecer tales a causa de su contenido y por provenir de material reprimido. Una mayor profundización en los caracteres de estas fantasías diurnas nos enseña que con todo derecho conviene a estas formaciones el mismo nombre que llevan nuestras producciones mentales nocturnas: el nombre de sueños. Tienen en común con los sueños nocturnos una parte esencial de sus propiedades; su estudio habría podido abrirnos, en verdad, el más directo y mejor acceso para la inteligencia de estos. Como los sueños, ellas son cumplimientos de deseo; como los sueños, se basan en buena parte en las impresiones de vivencias infantiles; y como ellos, gozan de cierto relajamiento de la censura respecto de sus creaciones. Si pesquisamos su construcción, advertimos cómo el motivo de deseo que se afirma en su producción ha descompaginado, reordenado y compuesto en una totalidad nueva el material de que están construidas. (Freud, 1900/1976, p. 174)

Sin dudas, a partir de lo antedicho se desprenden claros puntos de contacto entre los sueños y las fantasías: Ambos son cumplimientos de deseos, vuelven a traer a la conciencia determinadas impresiones infantiles, le rehúyen en cierto sentido a la censura y deben sortear algunas resistencias impuestas por la conciencia. La principal diferencia entre ambos se encuentra en que los sueños, por el propio trabajo del sueño, ocultan de forma más eficaz los deseos conflictivos.

En la fantasía predomina, por lo tanto, el proceso secundario a diferencia del sueño, ya que la temporalidad, la contradicción y la negación en la fantasía reciben un tratamiento más cuidadoso. La elaboración secundaria tiene un rol fundamental en los sueños diurnos ya que le brinda cierta coherencia al guión producido por el sujeto.

Freud sostiene que los sueños diurnos constituyen parte del material del sueño ya que se encuentran en los restos diurnos y pueden brindarle a la elaboración secundaria ese guión conformado que sería la “fachada del sueño.” (1900/1976) Al decir de Freud:

En la elaboración secundaria (...) reencontramos la misma actividad que en la creación de los sueños diurnos puede exteriorizarse sin la inhibición de otras influencias. (...) Ahora bien, en los casos en que un tal sueño diurno ya se encuentra formado dentro de la trama de los pensamientos oníricos, este trabajo de sueño se apropiará de él con preferencia y hará que llegue al contenido. Hay sueños así, que no consisten sino en la repetición de una fantasía que quizá permaneció inconsciente. (Freud, 1900/1976, p. 175)

En este fragmento podemos apreciar la relación establecida por Freud entre sueños diurnos conscientes y sueños nocturnos. Así mismo, esta relación le da el pie para la formulación de la idea de fantasías inconscientes.

2.3 Fantasías inconscientes

En este punto tomaremos algunos de los trabajos en los que Freud esboza posibles definiciones en torno al concepto y sus características. En primer lugar, si hacemos referencia a *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908/1996) Freud sostiene que los sueños diurnos o las fantasías pueden dejar de lado su carácter consciente al interrumpirse bruscamente si sus contenidos se hacen demasiado intensos o representan algún peligro para el sujeto. Un ejemplo de esto puede ser el caso de que la fantasía genere una intolerable excitación sexual o determinados sentimientos de culpa. En palabras del propio Freud: “Las fantasías inconscientes pueden haberlo sido desde siempre, haberse formado en lo inconsciente, o bien — caso más frecuente— fueron una vez fantasías conscientes, sueños diurnos, y luego se las olvidó adrede, cayeron en lo inconsciente en virtud de la «represión»” (Freud, 1908/1996, p. 142)

Daniel Lagache plantea en su trabajo *Fantasía, realidad y verdad* que, a diferencia de la fantasía consciente, la fantasía inconsciente puede ser inferida a través del trabajo clínico con el paciente. (1965) En este trabajo, el autor busca dar una definición de fantasía inconsciente y establecer su importancia para la clínica:

La fantasía inconsciente puede definirse como una intención positiva o negativa dirigida hacia un objeto-meta (vale decir, un valor positivo, negativo o mixto) sin importar la existencia independiente del objeto. La investigación psicoanalítica no puede prescindir del concepto de fantasía

inconsciente: el analista formula en palabras “algo” que existe, pero que no es explícitamente manifestado por el paciente y que es desconocido para éste; toda interpretación y construcción psicoanalítica, involucra la fantasía inconsciente. (...) La “fantasía inconsciente” significa también un proceso inconsciente de la mente, que se continúa preconscious y consciente. Los productos finales del proceso total de la fantasía son las fantasías conscientes y las ficciones (Lagache, 1965, p. 1-2)

Aquí vemos cómo a diferencia de Freud, Lagache establece cierta continuidad de la fantasía inconsciente a través de las distintas instancias psíquicas. Estas ideas son esenciales y serán retomadas ya que dan cuenta de la importancia de la fantasía en la clínica lo que supone uno de los puntos centrales a abordar en el trabajo.

Por su parte, Susan Isaacs apoya la idea de Lagache acerca de que las fantasías inconscientes son siempre inferidas al plantear:

A menudo observamos muy directamente emociones y actitudes que el mismo paciente ignora; éstos y muchos otros datos de observación nos permiten y obligan a inferir la actividad de las fantasías inconscientes (...) Esto es verdad tanto en los niños pequeños como en los adultos. (Isaacs, 1948/2000, p. 75)

Esta autora toma algunas de las ideas expuestas por Freud acerca de la fantasía para complementarlas con nuevas formulaciones surgidas a partir de datos clínicos. Considera que, a pesar de que algunas implicancias de la fantasía no fueron explicitadas en su totalidad por Freud, a partir de las conclusiones obtenidas en la clínica con niños se puede deducir que: “Las fantasías son el contenido primario de los procesos mentales inconscientes. Freud no expresó sus opiniones sobre este punto en términos de fantasía, pero puede verse que esta formulación está especialmente de acuerdo con sus contribuciones.” (Isaacs, 1948/2000, p. 85)

Estos planteos de Isaacs constituyen un intento por ahondar en la conceptualización de la fantasía y serán ampliados en este trabajo más adelante, ya que abordan cuestiones relacionadas con la fantasía y su función en la constitución psíquica del niño específicamente.

A pesar de que será en el próximo capítulo del presente trabajo en donde nos detendremos en la fantasía infantil propiamente dicha, tomaremos en este punto a los autores Sánchez Barranco Ruiz y Vallejo Orellana (2004) quienes en su artículo *Melanie Klein: La princesa que creó su propio reino* plantean un punto interesante acerca de las ideas de Klein en lo referente a las fantasías inconscientes:

La impregnación de las relaciones de la vida ordinaria (relaciones con los objetos externos) con productos procedentes de la fantasía inconsciente

ocasionan la realidad subjetiva (relaciones con los objetos internos), lo que sería válido tanto para el niño como para el adulto, aconteciendo lo patológico cuando tiene lugar una invasión excesiva de la fantasía interna inconsciente en la vida externa. (Sánchez Barranco & Vallejo Orellana, 2004, p. 118)

Estos autores toman en cuenta la noción de fantasía inconsciente desarrollada por Melanie Klein para resaltar las implicancias que puede tener en algunos casos, cuando la misma se transforma en un obstáculo para manejarse correctamente en la realidad concreta. Retomaremos estos planteos kleinianos en el próximo capítulo al referirnos a la fantasía en la infancia relacionada con el juego.

Willy Baranger en *Fantasía, objetos y estructura psíquica* hace una crítica interesante a los planteos de Freud acerca de la fantasía inconsciente, al considerar que no logró una sistematización del concepto. Afirma: “Los trabajos de Freud muestran que estaba en posesión de un concepto esencialmente estructural de la fantasía inconsciente. Sin embargo, Freud no pudo dar a este concepto el pleno alcance teórico que involucraba” (Baranger, 1956, p. 2)

Lo interesante a este respecto es que Freud sentó las bases para las investigaciones posteriores que permitieron a diferentes autores seguir profundizando en torno a esta idea. Una muestra del alcance de lo antedicho es que las ideas de Melanie Klein y de Susan Isaacs constituyen para Baranger las bases teóricas de técnicas novedosas que prevalecen en el psicoanálisis post freudiano (Baranger, 1956).

2.4 Fantasías y su relación con la formación de los síntomas

Como ya hemos visto, en el camino de la formación del síntoma, la fantasía ocupa un lugar esencial para Freud. Esto se puede apreciar claramente en la ya nombrada anteriormente Conferencia 23: *Los caminos de formación del síntoma* (1916/1978) donde relaciona fantasía y realidad en la etiología de la neurosis, en tanto sostiene respecto de las fantasías que “poseen realidad psíquica, por oposición a una realidad material, y poco a poco aprenderemos a comprender que en el mundo de las neurosis la realidad psíquica es la decisiva” (Freud, 1916/1978, p. 336) Esta diferenciación entre la realidad psíquica y la realidad material queda establecida a raíz de la caída de la teoría de la seducción desarrollada anteriormente y es un punto central de la teoría freudiana.

Con respecto a esto último, Isaacs plantea que muchos psicoanalistas tienden a oponer los términos “fantasía” y “realidad”. Ella sostiene que esa oposición:

(...)Subestima la importancia dinámica de la fantasía. Un uso asociado a éste es considerar a la “fantasía” como algo “meramente” o “solamente” imaginado, como algo irreal, en contraste con lo que es real, con lo que a uno *le sucede*. Esta actitud tiende a la desvalorización de la realidad psíquica y del significado de los procesos mentales como tales. (Isaacs, 1948/2000, p. 68)

En el trabajo que tomamos anteriormente *Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad* (1908/1996), Freud busca hallar un punto de contacto entre las fantasías y la expresión de los síntomas. Afirma:

El nexo de las fantasías con los síntomas no es simple, sino múltiple y complejo, probablemente a consecuencia de las dificultades con que tropieza el afán de las fantasías inconscientes por procurarse una expresión. Por regla general, o sea, dado un desarrollo completo y un prolongado lapso de permanencia en la neurosis, un síntoma no corresponde a una única fantasía inconsciente, sino a una multitud de estas; por cierto que ello no de una manera arbitraria, sino dentro de una composición sujeta a leyes. (Freud, 1908/1996, p. 144)

Esta idea es importante ya que Freud sostiene que dentro de la formación de síntomas, la fantasía no se corresponde linealmente siempre a un síntoma, como podría llegar a pensarse, sino que el síntoma puede estar integrado por muchas fantasías. Este planteo se complementa con el hecho de que en la clínica, y sobre todo en la clínica con niños, se pueden observar múltiples y variadas expresiones de las fantasías que pueden estar conformando cierto síntoma.

En *Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis* (1906/1978) Freud lleva adelante una enmienda a la idea que había enunciado en sus primeros análisis de la histeria. La autora Amalia Passerini sostiene al respecto:

Este esclarecimiento condujo a la reformulación del mecanismo de formación de síntomas que dejan de ser retoños directos de recuerdos reprimidos de vivencias sexuales infantiles. De aquí en más, entre el síntoma y las impresiones infantiles se intercalan las fantasías. La fantasía quedaría allí como el intento de defensa contra el recuerdo de la propia práctica sexual. (Passerini, 2011, p. 130)

Retomando las ideas de Isaacs, vemos que ella, desde su postura kleiniana, se detiene en la idea de cómo a través de las fantasías inconscientes se puede diferenciar la normalidad de la patología. Como hemos dicho anteriormente, sobre este punto nos centraremos en el próximo capítulo cuando hablemos de Melanie Klein. En palabras de Isaacs:

La diferencia entre lo normal y lo anormal reside en la forma cómo se tratan las fantasías inconscientes, los procesos mentales particulares por medio de los cuales son elaborados y modificados, y el grado de gratificación directa o indirecta en el mundo real y la adaptación al mismo, que esos mecanismos preferidos permiten. (Isaacs, 1948/2000, p. 69)

Por último, es importante destacar también, la relación que Freud establece entre la fantasía y el tiempo, en la obra *El creador literario y el fantaseo* (1908/1976) al afirmar también que una situación que se vive en el presente, va a desencadenar una fantasía que evoca el recuerdo de una vivencia anterior en la que el deseo fue satisfecho. En esta obra Freud afirma:

Una fantasía oscila en cierto modo entre tres tiempos, tres momentos temporales de nuestro representar. El trabajo anímico se anuda a una impresión actual, a una ocasión del presente que fue capaz de despertar los grandes deseos de la persona; desde ahí se remonta al recuerdo de una vivencia anterior, infantil las más de las veces, en que aquel deseo se cumplía, y entonces crea una situación referida al futuro, que se figura como el cumplimiento de ese deseo, justamente el sueño diurno o la fantasía, en que van impresas las huellas de su origen en la ocasión y en el recuerdo. Vale decir, pasado, presente y futuro son como las cuentas de un collar engarzado por el deseo. (Freud, 1908/1976, p.130)

De todo lo antedicho se puede concluir la importancia que una fantasía adquiere si pensamos, por ejemplo, en una ensoñación que se repite en el tiempo y que está estereotipada: Ésta va a dar cuenta de cómo en sí misma, posee un efecto organizador y puede influir en la conformación psíquica del individuo.

El texto *El creador literario y el fantaseo* (1908/1976) será retomado en el siguiente capítulo ya que en el mismo se buscará ahondar en el concepto de fantasía pero ahora haciendo hincapié en sus implicancias en la infancia. Trataremos de enmarcar a la infancia dentro de la lógica de la fantasía, tomando para este propósito nuevamente los aportes de Freud y también se trabajará con los aportes de Melanie Klein, Donald Winnicott, Jacques Lacan y otros autores contemporáneos que abordan la temática en profundidad.

Capítulo 3: ¿Cómo se despliega la fantasía del niño en el espacio psicoanalítico?

“El trabajo psicoanalítico con un niño es siempre una aventura...Un recorrido abierto en el que nos jugamos, dibujamos y desdibujamos, perdemos compostura, nos encontramos y desencontramos en un descubrimiento conjunto del niño y de nosotros mismos. Un territorio nunca suficientemente explorado” (Janin, 2013 p. 9)

3.1 De lo infantil de la fantasía a la fantasía del niño

En su trabajo *El creador literario y el fantaseo* elaborado en 1908, Freud va delineando importantes conceptos de la génesis de los sueños diurnos en estrecha relación con el juego infantil. Consideramos que es uno de los textos en el que Freud se detiene más en el concepto de fantasía desarrollándolo en profundidad. Por ese motivo nos centraremos en el mismo para introducir en qué consiste la fantasía entendida desde la lógica de la infancia y cuáles son sus principales características.

En esta obra, Freud parte de la base de que las experiencias implicadas en el juego, el sueño diurno y la escritura poética tienen en común a la fantasía y la satisfacción de deseos. El punto de partida de este trabajo es la siguiente frase: “Todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada.” (Freud, 1908/1976, p. 127).

Freud plantea que las primeras huellas de lo poético se encuentran en el niño, ya que al jugar está creando un mundo que le pertenece, colocando todo aquello de su propia cotidianidad en un nuevo orden; orden que se transforma en algo agradable para él.

Tanto el niño que juega como el poeta, usan su imaginación, fantasean. Los dos toman con mucha seriedad esas tareas y saben distinguir ese resultado proveniente del fantaseo de la realidad.

Marcos Aguinis en su estudio *Una magistral iluminación dentro de la obra En torno al poeta y los sueños diurnos* (1999), resume como puntos coincidentes entre el niño y su actividad lúdica y el poeta:

1. Ambos crean un mundo imaginario,
2. lo toman en serio,
3. le inyectan mucho afecto,
4. lo vigorizan con materiales de la realidad concreta,
5. lo mantienen separado de esa realidad. (Aguinis, 1999, p. 35-36)

El niño no solamente se toma muy en serio el hecho de jugar, sino que lo impregna de afecto. Para jugar se le hace necesario al niño tomar parte de la realidad, lo que significa apoyarse en la misma como punto de partida de las situaciones para poder

crear objetos imaginarios. No constituye lo que se entiende por fantasía en el adulto, ya que en esta última, no se hace necesario tomar aspectos concretos de la realidad. Entre una actividad y la otra, la principal diferencia entre ambos se encuentra en el hecho de que al jugar “El niño diferencia muy bien de la realidad su mundo del juego, a pesar de toda su investidura afectiva; y tiende a apuntalar sus objetos y situaciones imaginados en cosas palpables y visibles del mundo real” (Freud, 1908/1976, p. 128). En la fantasía, en cambio, se prescinde de la realidad concreta.

A medida que va creciendo, el niño va dejando de jugar y sustituye el juego por la fantasía (la ensoñación o los “castillos en el aire”). Esto le va a proporcionar al sujeto, algo del placer que hallaba anteriormente en el acto del jugar porque, al decir de Freud, no es posible renunciar a algo, sólo se puede cambiar una cosa por otra. (1908/1976)

Cabe hacer alusión a las ideas de Adela Costas Antola, quien en su artículo *Las vicisitudes del jugar* reflexiona a raíz de esta obra de Freud:

El niño despliega su juego en el que se encarna el fantaseo; es decir construye verdaderos castillos apoyados en la tierra sin avergonzarse ante la mirada de los demás; no oculta la realización ilusoria del deseo que en la actividad lúdica se despliega. En cambio, los sueños diurnos de los adultos como cumplimientos de deseo engendrados por la privación y la añoranza permanecen durante largo tiempo en secreto y cuando aparecen en la situación analítica son comunicados con pudor. Por el contrario, los síntomas así como los sufrimientos se expresan con más soltura. (Costas, 2011, p. 8)

Consideramos fundamental resaltar que ésta es la principal diferencia entre niños y adultos: mientras los primeros son abiertos con respecto a su actividad lúdica, los adultos guardan para sí mismos sus fantasías ya que se avergüenzan de ellas. Tanto es así que el adulto, lejos de expresarlas abiertamente “las cría como a sus intimidades más personales, por lo común preferiría confesar sus faltas a comunicar sus fantasías” (Freud, 1908/1976 p. 129). No es difícil discernir por qué le provocan vergüenza: Admitir que algo debe ser fantaseado es admitir que no se tiene una satisfacción, conlleva reconocer que hay algo de lo que se carece.

Sin embargo, a pesar de esta notoria diferencia entre el jugar y el fantaseo, donde una es exhibida por el niño y la otra ocultada por el adulto, una actividad es sin dudas continuación de la otra.

Hemos hecho un recorrido por los principales puntos de la obra de Freud que consideramos mejor profundiza en la fantasía y en su relación con el juego infantil. En este punto vamos a abordar algunas características del juego en relación con la fantasía y para ello nos centraremos en los aportes de Donald Winnicott.

Para comenzar, tomaremos una de las obras de Winnicott en la que el autor se enfoca en la fantasía dándole un lugar preponderante en el análisis. Esta obra es denominada *Desarrollo emocional primitivo* y en la misma sostiene:

Hemos aprendido a desarrollar nuestro interés por la fantasía y a considerar que la propia fantasía del paciente sobre su organización interior, y su origen en la experiencia instintiva, es importante como tal. Hemos aprendido, además, que en ciertos casos es esto, la fantasía del paciente sobre su organización interior, lo vitalmente importante, de manera que el análisis de la depresión y las defensas contra ella, no puede llevarse a cabo sobre la sola base de la consideración de las relaciones del paciente con la gente real y sus fantasías con respecto a ellas. (...) Puede verse que la fantasía no es algo que el individuo crea para hacer frente a las frustraciones de la realidad externa. Esto es sólo verdad en lo que se refiere al fantasear. La fantasía primariamente tiene más derecho a la palabra que a la realización, y su enriquecimiento con las riquezas del mundo depende de los momentos de ilusión. (Winnicott, 1945, p. 1004-1013)

Aquí el autor resalta la importancia de analizar a la fantasía para poder comprender mejor la “organización interior” de los pacientes. Además, señala que la relevancia de la fantasía se encuentra más en la capacidad de ser formulada que de ser efectivamente llevada a cabo. Estas consideraciones le permitirán a Winnicott seguir profundizando a lo largo de su obra en estos aspectos relacionados con la fantasía y encontraremos en su última obra *Realidad y juego* (1979), la articulación entre fantasía y juego que es de especial importancia para el presente trabajo:

Se observará que el juego creador se vincula con el soñar y el vivir, pero que en esencia *no* pertenece al fantaseo; (...) el fantaseo obstaculiza la acción y la vida en el mundo real o exterior, pero mucho más obstaculiza al soñar y la realidad psíquica personal (Winnicott, 1979, p. 53).

Lo interesante de la perspectiva de este autor es que piensa la noción de la fantasía y el fantaseo en su aspecto nocivo para el desarrollo normal del sujeto ya que puede llegar a no permitirle situarse en la realidad concreta. Estos planteos parecen oponerse a los de Freud desarrollados en *El creador literario y el fantaseo* pero podemos verlos como complementarios, en el sentido que uno apunta a cómo la fantasía permite la creación del juego y el otro se refiere a aquellos casos en que fantasear se transforma en una resistencia al momento de jugar.

Ahora haremos hincapié en los aportes de Melanie Klein quien, como señalamos en el primer capítulo, fue una pionera en cuanto al psicoanálisis con niños y sus planteos son esenciales para el abordaje clínico infantil. Tomaremos su obra *El desarrollo temprano de la conciencia en el niño* escrita en 1933, en la cual desarrolla su pensamiento en relación a la conformación del superyó en el niño lo que veremos conlleva alusiones a la fantasía que serán de gran interés para nuestro trabajo.

Klein busca ampliar el planteamiento de Freud en torno al funcionamiento del superyó y cómo éste se constituye. Para comenzar hablaremos brevemente de la definición que brinda Freud acerca de este concepto, que fue introducido en 1923 en su trabajo *El yo y el ello*:

Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones (con el padre y con la madre), unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó. Empero, el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones de objeto del ello, sino que tiene también la significatividad {Bedeutung, «valor direccional»} de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia; «Así (como el padre) debes ser», sino que comprende también la prohibición: «Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas» (...) El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa, sobre el yo. (Freud, 1923/1976, p. 35-36)

Aquí Freud explica concisamente los orígenes del superyó y en qué consiste, siendo esta conceptualización fundamental en la teoría psicoanalítica ya que es una de las innovaciones que presenta el autor dentro de la segunda tópica.

Antes de introducirnos directamente en los planteos de Klein relativos a la fantasía en la infancia, es importante aludir a Hanna Segal nuevamente. Esta autora hace una aclaración sobre los planteos de Klein al sostener que a pesar de que Freud no manifiesta que el superyó sea una fantasía, Klein considera que éste se incorpora a través de una introyección (en la fantasía) de una figura parental que fue fantaseada y por lo tanto, distorsionada a raíz de las proyecciones que llevó a cabo el niño. (Segal, 1979, p. 20) Este punto que resalta Segal es esencial para comprender los planteamientos acerca del superyó y la fantasía en la teoría kleiniana que serán expuestos a continuación.

Klein considera que la relevancia que conlleva el estudio del superyó está dada por el hecho de que su funcionamiento no está determinado únicamente por sus aspectos conscientes sino que, de igual manera, ejerce una influencia a nivel inconsciente que puede llegar a ser decisiva tanto sea en el desarrollo de la personalidad como en el surgimiento de patologías mentales. Klein plantea que a diferencia de lo que Freud postula acerca de los orígenes del superyó a raíz del sepultamiento del complejo de Edipo (a los 5 años aproximadamente), ella pudo observar a través del trabajo en la clínica con niños, que ya existía en sus pacientes de entre dos años y nueve meses y los cuatro años un superyó funcionando e incluso afirma que este superyó “era inconmensurablemente más riguroso y cruel que el del niño mayor o el del adulto, y que, literalmente, aplastaba al débil yo del niño pequeño” (Klein, 1933, p. 1)

Los autores Sánchez- Barranco Ruiz y Vallejo Orellana plantean en relación al superyó en la teoría kleiniana:

El superyó no es un derivado de la resolución del complejo de Edipo, sino uno de sus principales causantes, resaltando que sus características determinaban el desenlace de tal conflicto nuclear y por tanto del desarrollo del self, del carácter y de la conducta. (Sánchez-Barranco Ruiz & Vallejo Orellana, 2004, p.128)

Esta diferenciación o mejor dicho, ampliación del concepto que hace Klein en relación a Freud, permite observar una nueva perspectiva en relación al superyó que será de gran importancia para nuestro trabajo, ya que esta autora continúa planteando características del superyó infantil que están directamente enlazadas con la fantasía en la lógica de lo infantil:

En el niño pequeño encontramos un superyó de características altamente increíbles y fantásticas. Y cuanto más pequeño es el niño, o cuanto más profundo el plano mental en el que penetramos, tanto más sucede eso. Llegamos a considerar que el temor del niño a ser devorado, o cortado, o despedazado, o su terror a ser rodeado y perseguido por figuras amenazadoras, es un componente regular de su vida mental; y sabemos que el lobo comedor de hombres, el dragón vomitador de fuego y todos los monstruos malignos surgido de mitos y los cuentos de hadas, florecen y ejercen su influencia inconsciente en la fantasía de cada niño que se siente perseguido y amenazado por esas formas adversas. No me queda ninguna duda, gracias a mis observaciones analíticas, de que las identidades que se ocultan detrás de esas figuras imaginarias, aterradoras, son las de los padres del propio niño, ni de que, de uno u otro modo, esas terroríficas formas reflejan características del padre y la madre del chiquillo, por deformada y fantástica que pueda parecer la semejanza. (Klein, 1933, p. 2)

Lo fundamental de esta cita de la autora, es su planteo acerca de la conformación fantástica propia del superyó del niño que se puede ver desplegada en el trabajo en la clínica psicoanalítica. El hecho de que el niño utilice en sus fantasías figuras extraídas de mitos y cuentos infantiles para aludir de forma inconsciente a las figuras parentales, nos habla de lo importante que es su interpretación ya que nos puede estar mostrando los conflictos y ansiedades a los que el niño se está enfrentando.

Klein continúa profundizando a este respecto, pero ahora tomando al juego como elemento fundamental a ser tenido en cuenta al trabajar con niños. Afirma que al analizar sus juegos:

Podemos seguir el curso de las fantasías de nuestros pacientes (...) y establecer una conexión entre dichas fantasías y su ansiedad. Cuando analizamos el contenido de la ansiedad, vemos que las tendencias agresivas y las fantasías que dan nacimiento a aquella surgen a la superficie cada vez más y crecen hasta alcanzar enormes proporciones, tanto en cantidad como en intensidad. (...) el análisis podrá descubrir en todos sus detalles las fantasías agresivas del niño -para así disminuir el efecto de las mismas-, sólo en la medida en que pueda seguir también el curso de las fantasías libidinales y descubrir sus primeras fuentes, y viceversa. (Klein, 1933, p. 5-6)

La autora hace hincapié en este aspecto porque considera que el análisis permite que la ansiedad que el niño expresa a través de sus fantasías y juegos vaya disminuyendo lo que conducirá al surgimiento de nuevas expresiones de fantasías pero esta vez serán fantasías más enérgicas y constructivas. Estas tendencias exhibidas demuestran que ha habido cambios en las relaciones paterno-filiales y, por lo tanto, que se ha provocado “un considerable mejoramiento de las relaciones del niño con los objetos, de su capacidad para la sublimación y de sus poderes de adaptación”. (Klein, 1933, p. 8) Sin lugar a dudas, aquí recae uno de los puntos fundamentales del análisis de la fantasía en el espacio psicoterapéutico.

Para continuar profundizando en estas ideas, retomaremos los aportes de Susan Isaacs. Ella plantea, en la misma línea que lo que postula Klein:

Los primeros procesos mentales, los representantes psíquicos de los instintos libidinales y destructivos, deben ser considerados como el origen más primitivo de las fantasías. Pero, en el desarrollo mental del niño la fantasía no tarda en convertirse también en un medio de defensa contra ansiedades, un medio de inhibir y controlar las pulsiones instintivas y asimismo una expresión de deseos de reparación. (...) Todas los impulsos, todos los sentimientos, todas las formas de defensa son experimentados en fantasías que les dan vida *mental* y muestran su dirección y propósito. (Isaacs, 1948/2000, p. 86)

Aquí vemos la función que desempeña la fantasía en el desarrollo infantil, que no sólo se refleja en su relación con la realización de deseos sino que también es de utilidad como un mecanismo de defensa frente a las ansiedades y a la culpa que el niño experimenta. Además la fantasía es la representante más fiel de los intentos de reparación que el niño despliega en el espacio psicoterapéutico ya que se va transformando a medida que el niño mejora su relación con quienes lo rodean. Este es un punto que marca las diferencias entre las descripciones de Freud de fantasía y las de Klein y sus seguidores: El primero considera que la fantasía es una producción delimitada y, al contrario, los kleinianos proponen una idea mucho más amplia de lo que supone la fantasía (incluyendo, por ejemplo, mecanismos de defensa y la representación de las pulsiones).

Tomaremos a continuación los aportes de José A. Infante en su artículo *Algunas reflexiones acerca de la fantasía y la creatividad* incluido en la obra *En torno al poeta y los sueños diurnos* (1999), quien sostiene que los planteamientos kleinianos acerca de la fantasía pueden generar confusión en cuanto a lo conceptual ya que el término fantasía en ocasiones “se equipara con el concepto de inconsciente.” (Infante, 1999, p, 75)

Así mismo se apoya para reforzar esta idea en los planteos de Juan Pablo Jiménez quien considera que no se debe confundir a la fantasía con conceptos tales como el de realidad psíquica o con el concepto de inconsciente ya que son “conceptos límites, por definición incognoscibles e inconmensurables directamente.” (Infante, 1999, p. 75)

Consideramos que la postura de estos autores encierra una perspectiva diferente y que es de gran interés para repensar los planteos kleinianos en torno a la fantasía que fueron expuestos anteriormente.

Nos centraremos a continuación en Jacques Lacan, quien en su *Nota sobre el niño* (1969/2012) busca hacer referencia a algunas cuestiones relacionadas con lo infantil y la fantasía. Es importante aclarar, empero, que Lacan a lo largo de su obra no hace hincapié en conclusiones extraídas a través del trabajo en clínica con niños, pero sí elabora este manuscrito que da cuenta de algunas de sus ideas al respecto. (Prates, 2012) El psicoanalista lacaniano Pablo Peusner hace una aclaración interesante en el prefacio del libro de Ana Laura Prates citado anteriormente, al respecto de la terminología del término fantasía en la teoría de Lacan, al afirmar:

El término freudiano Phantasie, traducido al español como 'fantasía', fue volcado al francés como phantasme. Los desarrollos de Jacques Lacan sobre el mismo, sumado a las dificultades de acceso a su obra original, reintrodujeron al español mediante una traducción algo vaga el término como 'fantasma'. (Peusner, 2012, p.16)

Peusner considera que la utilización del término fantasma puede dar lugar a confusiones por lo cual sostiene que su exacto valor se ve mejor reflejado en el término fantasía. (2012)

A continuación tomaremos las conceptualizaciones que elabora Lacan acerca de las funciones propias del padre y de la madre. A modo de aclaración, Prates advierte que el énfasis del concepto de función en Lacan debe ser considerado no desde el punto de vista biológico o como un rol a ocupar sino más bien como "lugares en la estructura" (Prates, 2012, p. 88) Estas funciones, dice Lacan cobran importancia en relación a la madre: "en tanto sus cuidados llevan la marca de un interés particularizado, aunque lo sea por vía de sus propias carencias. Del padre: en tanto su nombre es vector de una encarnación de la Ley en el deseo." (Lacan, 1969/2012, p. 393)

Aquí Lacan hace hincapié en las faltas o carencias que la madre puede experimentar y en la importancia que adquiere el hecho de que el padre sea el exponente de una Ley. Así es, como al decir de Prates:

Lacan articula el síntoma del niño con esa estructura familiar. (...) recuerda que desde la perspectiva del psicoanálisis, el síntoma es el representante de la verdad y afirma que, en el niño, se pueden considerar dos posibilidades: o el síntoma representa a la verdad de la pareja parental, o revela la verdad del objeto de la fantasía materna. (Prates, 2012, p. 89)

Estas ideas son esenciales para comprender la importancia de la fantasía en el síntoma, ya que el síntoma que el niño experimenta puede dar cuenta de aspectos sintomático existentes en la estructura familiar. Si no se presenta la mediación del padre entre el niño y el deseo de la madre, el niño puede llegar a ser el "objeto" de la madre, es decir, en palabras de Lacan: "El niño *realiza* la presencia del objeto *a* en el fantasma". (Lacan, 1969/2012, p. 394).

El autor Luis Roca Jusmet también indaga en los planteos de Lacan haciendo hincapié en su conceptualización de la fantasía fundamental. Jusmet señala que la importancia de esta fantasía fundamental recae en que es de gran utilidad para que el sujeto pueda sostener a través de la misma, su realidad. Afirma:

Lacan formula su noción de la fantasía fundamental que tiene la función de dar a cada ser hablante una respuesta inconsciente frente al trauma y al vacío con

el que nos encontramos al inscribirnos en el orden simbólico y enfrentarnos al enigma del deseo del Otro. (...) Sólo podemos acceder una realidad articulada por el lenguaje y necesitamos una fantasía desde la que elaborar la ficción que nos permita simbolizarla.. La realidad se sostiene, en algún sentido, desde esta *Fantasía fundamental*, ya que la verdad del sujeto está en el inconsciente y no en el yo, que es una pura construcción imaginaria, una ilusión. (Jusmet, 2013, s.p)

Marcella Pereira de Oliveira, en su artículo *A fantasia em Melanie Klein e Lacan* (2008), alude a *Alocución sobre las psicosis del niño* (1967) de Lacan, donde este autor afirma que el valor del psicoanálisis radica en operar sobre la fantasía. Pereira de Oliveira al igual que Jusmet, resalta el papel que es otorgado a la fantasía fundamental en la teoría lacaniana al afirmar que Lacan:

Defiende la existencia de una fantasía fundamental, o sea, de que la fantasía está en el propio origen del sujeto y proviene de lo que le falta, ya que está permanentemente en busca de su objeto perdido. (...) Existen tres dimensiones de la fantasía, correspondientes a tres instancias psíquicas: La imaginaria, correspondiente a las producciones en imágenes del sujeto; la simbólica, donde la fantasía se construye por medio de leyes del lenguaje; y la dimensión real que refleja su imposibilidad de cambio. La fantasía entra en escena haciendo una articulación entre la dimensión simbólica y la dimensión real, por medio de la dimensión imaginaria. (...) El niño vive en una constante tentativa de develar cuál es el deseo de su madre, y, por consiguiente vive imaginando objetos que sean capaces de satisfacerlo. Sin embargo, este deseo nunca podrá ser asistido ya que pertenece a la esfera de lo imposible, representada por la dimensión real.¹ (Pereira de Oliveira, 2008, p. 4)

Esta apreciación de la autora nos conduce a pensar en los puntos de contacto entre lo expuesto por Lacan y las consideraciones de Klein en cuanto al superyó, ya que tanto en los planteos de uno y otro autor, cobra importancia el lugar de las figuras parentales en la expresión de la fantasía. Por otra parte también encontramos diferencias en sus planteos, ya que “en cuanto para Klein el análisis está relacionado con la elucidación y la interpretación de las fantasías, Lacan defiende la idea de que el análisis precisa atravesar la fantasía fundamental siendo ésta su función principal”.²(Pereira de Oliveira, 2008, p. 6)

En esta línea, la obra “L’enfant et le désir de l’analyste” de Colette Soler es citada por Prates para comparar también las implicancias de la fantasía en Melanie Klein articulándola con los planteos de Lacan acerca de la fantasía fundamental para ilustrar

¹ Traducción mía

² Traducción mía

aspectos relacionados a la mayor capacidad imaginativa que posee el niño en comparación con la del adulto. C. Soler sostiene:

Conviene medir qué implica, para el psicoanálisis con los jóvenes niños, la dimensión fabulatoria. Creemos, desde Melanie Klein, que la aptitud lúdica del niño favorece la emergencia de fantasías. Sin duda. Pero esa mayor libertad fabulatoria, que confunde a veces al analista, es el estigma de un defecto en la constitución de la realidad, la cual supone en el decir de Freud una desexualización, y en los términos de Lacan una extracción del objeto en el que la fantasía inconsciente tomará consistencia, al mismo tiempo que la realidad. (...) Contraprueba: la consistencia de la fantasía fundamental en el adulto limita y orienta, de modo muy estricto para cada uno, sus capacidades imaginativas (p. 11) (Prates, A., 2012, p.100)

Este pasaje, a pesar de su complejidad, apunta a trabajar varias cuestiones entre las cuales se puede resaltar cómo los aspectos lúdicos contribuyen al mayor desarrollo de las fantasías en la infancia para transformarse luego, en la adultez, en una fantasía fundamental que coarta en cierta medida su capacidad de imaginar. También la autora hace hincapié en las dificultades que puede conllevar el análisis con niños provocadas justamente por ese mayor despliegue de la fantasía ya que la misma puede tener para el niño igual consistencia que la realidad.

Prates también hace alusión a Maud Mannoni para hacer una diferenciación entre ella y Lacan, ya que esta autora considera que para el tratamiento con niños debe entenderse a la fantasía como perteneciente al campo del lenguaje (Desde el registro simbólico si tenemos en cuenta los conceptos lacanianos expuestos anteriormente). Dice Mannoni: “La fantasía, e incluso el síntoma, aparece como una máscara cuyo papel consiste en ocultar el texto original o el acontecimiento perturbador. (Mannoni, 1976, p. 39) Continúa diciendo más adelante en el mismo texto: “La fantasía es una palabra; esta palabra está, a veces, perdida para la conciencia bajo los efectos fantasmáticos que ha suscitado.” (Mannoni, 1976, p. 48)

Lo original del planteo de esta autora es que considera que el síntoma del niño materializa esa palabra que está ausente, lo que significa que la dirección de la cura en la clínica con niños debe apuntar a poder poner en palabras aquello “no-dicho” de lo familiar que le está generando el síntoma al niño. Esas palabras serán las fantasías a ser develadas.

3.2. El despliegue de la fantasía a través del juego

A lo largo de estas páginas, hemos buscado comprender en qué consiste realmente la noción de fantasía para el psicoanálisis y cuáles son sus características. Además, hemos hecho un recorrido a través de diversos psicoanalistas especializados en el trabajo con niños para dar cuenta de cómo se puede entender a la fantasía desde una mirada de lo infantil. En este punto, trabajaremos en torno a cómo se despliega la fantasía del niño en el espacio analítico y para ello volveremos a plantearnos las interrogantes que guían la elaboración del presente trabajo: ¿Cuál es realmente la importancia de la fantasía en el trabajo clínico con niños? ¿Cómo vemos reflejadas sus fantasías a lo largo del tratamiento? ¿Se transforman o permanecen incambiadas? ¿Acaso el niño comienza el análisis apoyándose en sus fantasías? ¿Cómo puede el analista interpretar a raíz de las fantasías de niño? A continuación intentaremos recoger algunas de las diferentes posturas de aquellos psicoanalistas que trabajan en torno a la fantasía, quienes a raíz de sus experiencias clínicas, nos permitirán acercarnos a una respuesta a esas interrogantes.

Como ya hemos visto, el juego es de una relevancia indudable a nivel psicoterapéutico con niños. Además, no podemos dejar de hacer referencia al mismo ya que es a través de éste que el niño en muchas ocasiones desplegará sus fantasías y conflictos. La psicoanalista Beatriz Janin en su obra *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* profundiza en la importancia que adquiere el juego durante el tratamiento con el niño ya que a través del mismo que logra actuar aquello que vive pasivamente y elaborar así lo traumático. Además señala que tanto las pulsiones como las fantasías y pensamientos se articulan en el juego, dando lugar a la “creación de enlaces representacionales, la apropiación del acontecimiento y la reorganización de las huellas mnémicas” (Janin, 2013, p.130)

Es indudable que los juegos de representación de los niños así como aquellos en los que se utilizan los juguetes dan cuenta de sus distintos procesos mentales y fantasías. “En la relación del niño con el analista (...) las fantasías originadas en las primeras situaciones de la vida se repiten y actúan de la manera más clara y dramática, con riqueza de vívidos detalles” (Isaacs, 1948/2000, p. 82)

Estos juegos espontáneos de representación, propician para Isaacs las primeras formas del pensamiento “como si...”, ya que en estos juegos el niño “vuelve a crear, en forma seleccionada, los elementos de situaciones pasadas que pueden involucrar su necesidad emocional o intelectual del presente, y adapta paso a paso los detalles a la situación presente del juego” (Isaacs, 1948/2000, p. 109) Esto sin lugar a dudas tiene

un punto de contacto con las fantasías: permite que las mismas sean representadas por el niño.

A este respecto podemos afirmar que cuando el niño, a través de sus juegos representa ciertos personajes, ya sea tanto a la maestra, la mamá, la princesa atrapada en el castillo, el superhéroe o el pirata, es indudable que está escenificando sus fantasías.

El niño, con este tipo de juego, busca exteriorizar sus procesos internos logrando así fantasear acerca de vivencias que, por su grado de intensidad, necesita elaborar. El niño en ocasiones repetirá a través de la fantasía que despliega en su juego una y otra vez aquella vivencia que le dejó huellas incluso también hasta cuando ni él mismo sea consciente de que esa vivencia le ha dejado marcas.

La autora Hanna Segal hace hincapié en el juego que se guía por el “qué pasaría si...”. La autora afirma que a través de esta modalidad, el niño puede modificar algunos factores, transformándolos para evaluar distintas oportunidades y para adecuarlos a su propia necesidad o deseo. Plantea que las fantasías en torno al “qué pasaría si...”: “son fantasmas experimentales, pensamientos preverbales. Constituyen el fundamento de la acción racional. (...) Para ser racional la acción debe basarse en la imaginación: prever “qué pasaría si hago esto en vez de aquello” (Segal, 1979, p. 176)

Este tipo de juegos, tanto los basados en el “como si” como los “qué pasaría si” y muchos otros, se pueden hacer presentes en el tratamiento psicoanalítico. Estos juegos son de gran relevancia ya que le van a permitir al niño desprenderse de lo real, anticipar el futuro, ampliar posibilidades de acción y ensayar soluciones a las situaciones conflictivas. Será entonces un desafío para el analista interpretar pertinentemente las fantasías que estos juegos encierran.

3.3 La interpretación a partir de las fantasías

En consonancia con el despliegue de la fantasía del niño y su adecuada interpretación por parte del psicoanalista, es que tomaremos a continuación algunas ideas expuestas por Virginia Ungar quien en su artículo *Imaginación, fantasía y juego* (2001) hace planteos interesantes al respecto:

La interpretación, herramienta fundamental de nuestra práctica como analistas, tendrá que favorecer siempre la apertura de las fantasías desplegadas, ya sea en las asociaciones libres del discurso del paciente adulto o en el juego de los niños, y así permitir que devengan en imaginación.

Para ello el analista debe encontrarse receptivo, tanto a lo que se le presenta como evidencias aportadas por el paciente como a las que provienen de su mundo interno. (Ungar, 2001, p. 708)

Aquí la autora sostiene que cuando se trabaja tanto con adultos como con niños, es importante que el analista sea capaz de propiciar el despliegue de las fantasías para poder utilizarlas como una herramienta útil para el proceso de cura. En el caso de los niños, esas fantasías aparecerán a través del juego. Sin dudas, el psicoanalista debe estar atento a la emergencia de lo inconsciente ya que esto es lo que dará cuenta del mundo interior, de las fantasías y los conflictos del paciente aunque estos sean aspectos que pasen desapercibidos incluso para el paciente mismo. En esta línea, Isaacs plantea:

A menudo observamos muy directamente emociones y actitudes que el mismo paciente ignora; éstos y muchos otros datos de observación nos permiten y obligan a inferir la actividad de tales o cuales resistencias o fantasías. Esto es verdad tanto en los niños pequeños como en los adultos. (Isaacs, 1948/2000, p. 75)

La transferencia, la interpretación y el papel de los juguetes en el trabajo clínico con niños (aspectos sobre los cuales hemos trabajado en el primer capítulo), permiten relacionar a la realidad con la fantasía. Justamente son estos puntos los de mayor desencuentro entre las ideas de Melanie Klein y Anna Freud. Retomaremos los aportes de Prates al respecto, quien hace alusión a la relevancia de la fantasía para el tratamiento con niños desde la concepción de Anna Freud:

Generalmente es muy fácil lograr que los niños relaten sus fantasías, una vez que hayamos entrado en confianza con ellos. Los niños las relatan muy pronto, y claramente, se muestran menos avergonzados ante ellas que los adultos, quienes las sancionan como algo "infantil". Mientras que los adultos, partiendo de motivaciones de pudor y de condenación en general, sólo hacen aparecer sus fantasías en el análisis en una etapa más tardía y más dudosa acerca de sus pensamientos, su aparición en el análisis de niños es frecuentemente de gran valor durante las difíciles primeras etapas. (p.43) (En Prates, 2012, p. 73)

Aquí vemos como, claramente, Anna Freud mantiene la línea de pensamiento de su padre expresada en *El creador literario y el fantaseo* acerca de las diferencias entre el fantaseo en los adultos en comparación con sus implicancias en la infancia. Sin embargo, esta autora logra hacer consideraciones interesantes e innovadoras en cuanto al rol de las fantasías en las primeras etapas del proceso psicoterapéutico ya que, sostiene que una vez establecida la confianza, el niño no tiene mayores dificultades en expresarlas abiertamente.

Como veremos posteriormente, Klein le dará mayor importancia a los juegos desplegados en la clínica como los mayores exponentes de la fantasía del niño, haciendo hincapié en la transferencia y la interpretación.

A propósito de la interpretación, Daniel Lagache autor ya citado anteriormente, sostiene que al interpretar también está en juego la fantasía ya que es a través de la misma que se puede establecer realmente la transferencia. Afirma al respecto:

La elaboración de la interpretación puede describirse como el pasaje de la fantasía a la imaginación reconstructiva. Es en virtud de la fantasía que podemos describir el tratamiento como un diálogo entre el inconsciente del paciente y el inconsciente del analista (...) Cualquiera sea el rol del analista como objeto bueno, no debería pasarse por alto el hecho de que su presencia, aparte del análisis de los sistemas de defensa, permite al paciente desplazar su fantasía de recuerdos ingratos a otros más placenteros y a menudo más tempranos. Este es uno de los mecanismos internos del “comenzar de nuevo”. (Lagache, 1965, p. 16-17)

Estos planteos de Lagache son pertinentes para comprender mejor la articulación entre la fantasía y el rol del analista. El autor toma la idea de objeto bueno de la teoría kleiniana y explica la transformación que se produce a raíz del tratamiento de algunas fantasías en otras. Este planteo lo retomaremos de la mano de Melanie Klein a continuación, centrándonos en cómo se despliega y transforma la fantasía en el espacio psicoterapéutico del niño.

3.4 La fantasía en el espacio psicoterapéutico: Aportes de Melanie Klein

Ya hemos establecido lo fundamental que es el juego para la teoría kleiniana. Klein ilustra muy vívidamente (apoyándose en su vasta experiencia clínica con niños) la manera en la que pueden externalizarse las fantasías que experimenta el niño.

Plantearemos las conceptualizaciones que trae Klein para visualizar algunas de las fantasías que pueden desplegarse en la clínica psicoanalítica con niños.

En su obra *La técnica psicoanalítica de juego: su historia y su significado* (1955/1993) expone consideraciones interesantes acerca de su postura frente a los diferentes tipos de juego mediante los que el niño puede exteriorizar sus fantasías. Sostiene que el analista:

Debe capacitar al niño a experimentar sus emociones y fantasías a medida que ellas surjan. Siempre fue parte de mi técnica no usar influencia educativa o moral, pero mantener solamente el procedimiento psicoanalítico el cual, para sintetizar, consiste en comprender la mente del paciente y hacerle llegar lo que

pasa en ella. La variedad de situaciones emocionales que pueden expresarse por actividades de juego son ilimitadas: por ejemplo, sentimientos de frustración o de ser rechazado; celos del padre y de la madre, o de hermanos y hermanas; agresividad que acompañan a tales celos; placer en tener un compañero de juego y aliado contra los padres; sentimientos de amor y odio hacia un bebé recién nacido o uno que se espera, así como también la ansiedad, culpabilidad y deseo resultante de reparación. También encontramos en el juego infantil la repetición de experiencias reales y detalles de la vida diaria, a menudo entretejidas con sus fantasías. Es revelador que algunas veces sucesos muy importantes en su vida no entran en su juego o sus asociaciones y que todo el énfasis, por momentos, recae sobre sucesos menores. Pero estos sucesos menores son de gran importancia para él, por cuanto ellos han movido sus emociones y fantasías. (Klein, 1955/1993, p. 10)

Aquí Klein resume algunas de las temáticas principales que pueden presentarse a través del juego del niño. Así mismo, resalta lo relevante que es tomar para el análisis aquellos hechos menores que aparentemente no sean el núcleo de los conflictos del niño en ese momento, ya que también nos están hablando de sus fantasías. Cuando aparecen repeticiones en el juego de experiencias cotidianas, deben ser tenidas en cuenta de igual manera para la construcción de las fantasías que experimenta el niño. Por otra parte, un aspecto muy relevante que la autora plantea en el texto anteriormente citado, es que, a raíz de su experiencia clínica tanto con niños como con adolescentes y adultos, pudo llegar a concluir la importancia que puede adquirir la inhibición del despliegue de la fantasía en la niñez, ya que posteriormente esto puede conducir al surgimiento de patologías. Además, sostiene que muchas de las fantasías que el sujeto tiene en su infancia, lo acompañarán en el futuro. En sus palabras:

He llegado también a la comprensión de que, en los niños, una severa inhibición de la capacidad de formar y usar símbolos, y por ende de desarrollar vida de fantasía, es un signo de seria perturbación. (...) De paso puedo decir que encontré de gran valor, desde el punto de vista clínico y teórico, el hecho de que estaba, analizando a adultos y niños. Me era posible, de esa manera, el observar las fantasías y ansiedades del niño aún operativas en el adulto y estimar en el joven niño lo que podría ser su desarrollo futuro. (Klein, 1955/1993, p.22)

Estos planteos vuelven a remitirnos a una idea trabajada a lo largo del trabajo que es el hecho de la importancia que adquiere la fantasía como un factor clave en la constitución psíquica que debe ser tenido en cuenta a la hora de determinar si existen ciertas perturbaciones en el sujeto.

Nos enfocaremos ahora en lo que Klein plantea acerca de las fantasías existentes en las diferentes etapas o fases por las que atraviesa el niño en su organización psicosexual. Esta autora plantea que en las primeras etapas, las pregenitales, el niño

experimenta impulsos sádicos muy fuertes que van a dar lugar a las fantasías canibalísticas:

Estas fantasías, aunque todavía se concentran en torno al hecho de devorar el pecho de la madre, o la madre entera, no están interesadas solamente en la satisfacción de un deseo primitivo de alimentación. Sirven también para satisfacer los impulsos destructores del niño. (Klein, 1933, p.6)

Aquí Klein da cuenta de un aspecto interesante: las fantasías ya en etapas tan tempranas, juegan un papel fundamental no sólo para la satisfacción de los deseos sino también como expresión de impulsos destructivos. Esto es de especial importancia ya que estas tendencias pueden hacerse presentes cuando el niño comienza el proceso psicoterapéutico.

La autora continúa ahondando en las fantasías presentes en la etapa anal-sádica, donde a través de los procesos excretores, el niño también experimenta estas tendencias destructivas que pueden llegar a ser muy fuertes. La diferencia con la etapa anterior para Klein consiste en que los fines de estas tendencias se encuentran más reprimidos y son más profundos.

En sus fantasías oral-sádicas, el niño ataca el pecho de su madre, y los medios que emplea son los dientes y las mandíbulas. En sus fantasías uretral y anal trata de destruir el interior del cuerpo de su madre, y para este propósito emplea la orina y las heces. En este segundo grupo de fantasías, los excrementos son considerados como sustancias ardientes y corrosivas, como animales salvajes, armas de toda clase, etc., y el niño entra en una fase en que dirige todos los instrumentos de su sadismo hacia el único fin de destruir el cuerpo de su madre y lo que ese cuerpo contiene. (Klein, 1933, p. 6-7)

Klein sostiene que a medida que se hacen presentes estos impulsos agresivos hacia la madre, el niño va generando sus primeras teorías sexuales donde comprende que al atacar a su madre, estará atacando al mundo que lo rodea. Esto, sumado a los logros en el tratamiento, dará como resultado que las fantasías destructivas comiencen a mermar:

Su convicción de que al atacar de tal modo el cuerpo de su madre ha atacado también el cuerpo de su padre y el de sus hermanos y hermanas, y, en un sentido más amplio, a todo el mundo, constituye en mi experiencia, una de las causas subyacentes de su sentimiento de culpa y del desarrollo de sus sentimientos sociales y morales en general. (...) El análisis de los juegos demuestra que cuando los instintos agresivos del niño se encuentran en su apogeo, éste (el niño) jamás se cansa de rasgar o cortar, de romper, mojar y quemar toda clase de cosas, como papel, fósforos, cajas, juguetes, todo lo cual

representa a sus padres, hermanos y hermanas y el cuerpo y los pechos de su madre y que esta furia de destrucción alterna con accesos de ansiedad y un sentimiento de culpabilidad. Pero cuando, en el curso de sus análisis, la ansiedad va disminuyendo lentamente, sus tendencias constructivas comienzan a adquirir predominio. (Klein, 1933, p. 7-8)

Estas ideas de Klein son fundamentales para comprender lo útil que puede ser el proceso psicoterapéutico para el niño, ya que en el mismo va a ser capaz de comprender y canalizar su ansiedad sustituyendo aquellas fantasías agresivas por otras constructivas, y por ende, mejorar su relacionamiento con sus padres y hermanos. En palabras de la autora, cuando se logra, mediante el trabajo analítico, suavizar los impulsos agresivos, “el niño muestra un deseo continuamente creciente, profundamente arraigado, de ser amado y de amar, y de estar en paz con el mundo que lo rodea.” (Klein, 1933, p. 10)

3.5 Desarrollos post-kleinianos

A lo largo de este trabajo hemos tomado de algunos de los planteos de Melanie Klein y de sus seguidoras (Hanna Segal y Susan Isaacs) en torno a la fantasía y la clínica infantil porque consideramos que son aportes muy valiosos para nuestra temática. Sin embargo, no podemos desconocer que a pesar de que la teoría kleiniana ha sido de gran trascendencia por sus innovaciones para el psicoanálisis, nuevos desarrollos han surgido a partir de la misma. A este respecto, Nora Barugel en su artículo *Melanie Klein, hoy* sostiene que con el pasar del tiempo, se han hecho ampliaciones y nuevos aportes que enriquecen esta teoría, pero también considera que en ocasiones, al aplicarla sin comprenderla en su totalidad se la banalizó y se intentó simplificarla: “A lo largo del camino, algo de la primera fuerza de la concepción de Melanie Klein, su pasión y su potencia, se fue perdiendo en el afán de quienes llevaron las ideas kleinianas a un nivel más elevado de abstracción” (Barugel, 2000, s.p)

Tomaremos a continuación algunas ideas de autores post-kleinianos quienes intentan ampliar y enriquecer la teoría kleiniana con aportes que son de actualidad y que nos brindan nuevas perspectivas para comprender mejor el estatuto que hoy por hoy tiene la fantasía en el trabajo con niños en la clínica psicoanalítica desde esta perspectiva.

En primer lugar, Leticia Glocer Fiorini, recoge en su trabajo *El campo psicoanalítico en la obra de Willy y Madeleine Baranger* (2009), ideas del trabajo de estos dos autores que son de gran importancia para el psicoanálisis rioplatense ya que formaron parte de la Asociación Psicoanalítica Argentina y fueron fundadores de la Asociación

Psicoanalítica del Uruguay en 1955. Ambos centraron su formación en el pensamiento kleiniano e hicieron importantes desarrollos a partir del mismo:

Los Baranger enfocaron su pensamiento en otras direcciones que ampliaron las de la interacción transferencia-contratransferencia o del cruce de identificaciones proyectivas entre paciente y analista. (...) La fantasía inconsciente básica no es una suma ni combinaciones de fantasías individuales de analista y paciente, sino un conjunto fantasmático original, creado por la misma situación de campo. Es decir, surge en la situación analítica, en su proceso, y no tiene existencia fuera del campo. Así, se constituye una tercera parte, distinta de las fantasías individuales propias del paciente o del analista. El concepto de campo analítico como tercero es entonces indisociable de la noción de fantasía inconsciente básica bipersonal. En otras palabras, algo nuevo se genera en la relación que no es ni uno ni otro aunque incluya a ambos. (Glozer Fiorini, 2009, p. 537)

Estos autores consideran que existe un campo analítico que en sí mismo encierra una fantasía inconsciente que se diferencia de las fantasías individuales de quienes integran ese campo ya que algo del orden de lo nuevo es creado. Estos planteos son de gran innovación ya que brindan una nueva mirada para comprender la relación entre el analista y el paciente y cómo la fantasía desempeña un rol preponderante en esta relación.

Guillermo Bodner, en su artículo *Imaginación y regresión en la perspectiva postkleiniana* (2000) hace hincapié en la actualización que debe experimentar el concepto de fantasía para que hoy en día pueda seguir siendo considerado como válido. Además, hace algunas críticas a los planteos de Susan Isaacs acerca de su concepción de fantasía inconsciente (trabajada anteriormente en la presente monografía). Bodner afirma:

Considero que el concepto mantiene toda su validez, para designar aquellos procesos que desde el punto de vista de un observador son considerados "psíquicos", pero que desde el punto de vista del sujeto no tienen el carácter de producciones mentales, porque son vividos como datos inmutables de "su realidad", no disponibles para la crítica. En ello radica su cualidad concreta y "omnipotente". Más allá de algunas elaboraciones de H. Segal y otros trabajos más recientes, los autores kleinianos no han revisado de manera sistemática el trabajo clásico de Isaacs. Por lo tanto, sus ideas no se han integrado con la teoría de las posiciones plenamente desarrollada, y tal vez no se haya clarificado la diferencia entre la fantasía que funciona al servicio de la realidad, de la que opera para evadirse de ella. (Bodner, 2000, p. 3)

Estas ideas nos interrogan nuevamente acerca de la fantasía en cuanto a su rol en la constitución psíquica. Así mismo, Bodner continúa explorando el alcance de la fantasía pero esta vez desde la óptica del analista y plantea que más que poner en

juego su fantasía, el psicoanalista debe hacer uso de su “capacidad imaginativa”, que es lo que le permitirá mantener puntos de conexión entre la fantasía y la realidad y elaborar hipótesis en torno a las fantasías del paciente:

Cuando el paciente tolera una interpretación adecuada, su fantasía puede dejar de ser un hecho inmutable, y convertirse en un elemento de observación. La capacidad imaginativa del analista, recoge la fantasía inconsciente del paciente y la integra con los datos de su experiencia subjetiva, para ofrecer una interpretación y una experiencia de comunicación entre la subjetividad del paciente y la del analista (Bodner, 2000, p. 18)

Sin lugar a dudas, vemos en los planteos de este psicoanalista que a pesar de que encuentra asidero teórico en los aportes de Klein, elabora consideraciones innovadoras que pueden ser tomadas para el trabajo clínico. Así es como deja entrever no sólo que a lo largo del tratamiento las fantasías van cambiando (al igual que planteaba Klein), sino que va más allá, al introducir el concepto de “capacidad imaginativa” del analista que conlleva incorporar las fantasías del paciente, pero también poner en juego su propia experiencia subjetiva para poder crear hipótesis acerca de lo que le sucede al paciente.

Como vimos anteriormente, Klein hace hincapié en las fantasías agresivas del niño que se ven desplegadas en el trabajo clínico. Sin embargo, Barugel plantea que los desarrollos postkleinianos buscan considerar de igual manera, dentro del espacio analítico, a aquellas fantasías constructivas. En sus palabras, hoy en día: “se relativizó el papel preponderante de las intervenciones del analista que se ocupaban especialmente de los impulsos destructivos del paciente, y se llegó a un intento de formular interpretaciones equilibradas que den el mismo énfasis a los sentimientos de amor.” (Barugel, 2000, s.p)

Estas ideas pueden ser de gran utilidad para repensar el trabajo clínico con niños en relación a la fantasía: Consideremos que en el transcurso del tratamiento no sólo las fantasías destructivas se van a hacer presentes mediante los juegos que despliegue el niño sino que en otras ocasiones surgirán fantasías constructivas y reparatorias. Entonces, como analistas, estaremos llamados a tomar ambas en cuenta a la hora de decidir cuáles serán nuestras intervenciones a raíz de las mismas.

Algunas consideraciones finales

El psicoanálisis con niños, como hemos visto en el primer capítulo de este trabajo, ha sido un campo donde las diferentes perspectivas se han hecho presentes desde su inicio. Hasta el día de hoy los psicoanalistas desde sus diferentes posturas, continúan intentando responder a interrogantes y formular otras que, en definitiva, apunten a comprender mejor el psiquismo infantil y a buscar herramientas que sean de utilidad para el trabajo psicoterapéutico con niños. Dentro de esas interrogantes, se encuentra la necesidad de comprender cuál es el papel de la fantasía para el psicoanálisis.

Retomaremos una de las preguntas planteadas al comienzo de esta monografía: aquella que hace hincapié justamente en la importancia de la fantasía en el trabajo clínico con el niño. A través de los planteos de los distintos autores, pudimos ver que el punto de contacto entre ellos es que la fantasía juega un rol preponderante en el espacio psicoanalítico.

El niño, apoyándose en sus juegos, despliega sus fantasías externalizando así procesos internos que le permitirán comprender mejor sus conflictos para poder reelaborarlos y resignificarlos. Así es, como los juegos de representación o del “como si” o “que pasaría si..” están cargados de simbolismo y constituyen recursos que el niño utiliza como medio de expresión de sus fantasías. Es trabajo del analista poder develar, a través de la interpretación, las fantasías que están encerrando esos juegos las cuales a través de un lenguaje simbólico, dan cuenta de los sentimientos, los miedos, las ansiedades y los conflictos que puede estar experimentando el paciente.

Además de dar cuenta de sus miedos, dificultades y conflictos, las fantasías del niño también juegan un rol preponderante en la conformación de su psiquismo y de su subjetividad. Así es como el analista, a través de la interpretación de las fantasías, podrá observar el efecto organizador que las mismas producen en el niño que las experimenta y por lo tanto serán un vehículo de inestimable valor para acercarse a comprender su mundo interior. Sin lugar a dudas, las fantasías del niño son una puerta de acceso valiosa para entender cuáles son los recursos internos con los que cuenta y servirnos de los mismos para el trabajo psicoterapéutico.

El hecho de que las fantasías se puedan ir transformando a lo largo del proceso psicoanalítico es la prueba más fehaciente de que algo del orden de lo nuevo, propiciado por el encuentro entre analista y paciente, ha surgido. Además de tomar para el trabajo clínico con el niño aquellas fantasías que dan cuenta de sus impulsos

agresivos o destructivos, son de gran importancia también las fantasías reparatorias y constructivas que despliega ya que cumplen una función terapéutica en sí mismas; nos hablan de los recursos internos con los que el niño cuenta, por ejemplo: su capacidad de elaboración y de resignificación de los conflictos.

Podemos aventurar que tal es la importancia de las fantasías en la constitución psíquica de los niños, que el analista debe procurar distinguir entre aquellas fantasías que son propias de las experiencias cotidianas que el niño plasma en sus juegos, de aquellas que son un refugio del que se sirve el niño para rehuir de sus conflictos. Esta diferenciación le brindará al psicoanalista herramientas útiles para el trabajo clínico con el niño.

Tanto los autores clásicos como contemporáneos citados en la presente monografía le han dado a la fantasía un lugar privilegiado dentro de su teoría y en la técnica que desarrollan. A lo largo del recorrido que realizamos, hemos podido dar cuenta de la complejidad que encierra la temática de la fantasía y su despliegue en el espacio analítico del niño. Esta complejidad se refleja sin dudas en la multiplicidad de posturas recogidas, donde pudimos observar cómo de acuerdo a los postulados que cada psicoanalista plantea, va a guiar también su trabajo en la clínica. En otras palabras, la concepción que el analista especializado en la clínica con niños adopte de la fantasía, es uno de los puntos que va a determinar la técnica que va a desarrollar cuando se encuentre en el espacio psicoterapéutico con el niño. Así es como según nos posicionemos desde una perspectiva freudiana, lacaniana, winnicottiana o kleiniana, el lugar que se le dará a la fantasía va a ser distinto en cada concepción así como también las formas en las que el analista va a servirse de la misma para la interpretación y el trabajo clínico en general.

Si pensamos en los planteos contemporáneos acerca de la fantasía, vemos que es una noción que lejos de ser secundaria, es esencial en la clínica psicoanalítica actual. (Prates, 2012) Seguramente nuevas líneas de investigación continuarán generando interrogantes acerca de esta temática. Si reflexionamos, por ejemplo, en cuáles son aquellos factores que alimentan las fantasías de los niños, seguramente encontraremos diferencias según el momento histórico-cultural en el que nos situemos ya que la subjetividad se va transformando en cada época. Trabajar en torno a las nuevas tecnologías tales como el internet y los videojuegos y su rol en la conformación de las fantasías del niño de hoy en día es un aspecto muy interesante que excede al presente trabajo, pero que quizás pueda ser retomado en el futuro.

Finalmente, no se debe perder de vista el papel que juegan los padres en la estructuración psíquica del niño, quienes además en el proceso psicoterapéutico traerán también sus propias fantasías. Uno de los aspectos que da cuenta de lo anterior es la conformación del superyó del niño trabajada en esta monografía. Es un ejemplo de la importancia que las figuras parentales adquieren en cuanto a la constitución psíquica del niño y también convoca a pensar a la fantasía desde este rol estructurante.

Será trabajo del analista poder develar aquellas fantasías que el niño trae y propiciar un espacio donde puedan ser desplegadas teniendo en cuenta en todo momento la singularidad del encuentro con cada niño que es único e impredecible.

“La fantasía inconsciente, que atesora infinitas líneas secretas, y su develar compartido con nuestros pacientes mantienen, alimentan y fecundan la incomparable fascinación del psicoanálisis.” (Eizirik, s.f, p. 55)

Referencias Bibliográficas

- Aguinis, M. (1999) Una magistral iluminación. En P.Grieve (Traduc.) *En torno a Freud: El poeta y los sueños diurnos* (pp.35-44) Madrid: Biblioteca Nueva
- Baranger, W. (1956) Fantasía, objetos y estructura. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (I 03) ISSN 1688-7247 Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/1950/168872471956010302.pdf>
- Barugel, N. (2000) Melanie Klein, hoy. *Aperturas Psicoanalíticas* (04) Recuperado de:
<http://www.aperturas.org/revistas.php?n=007>
- Blinder, C., Knobel, J., & Squier, M. L. (2004). *Clínica psicoanalítica con niños*. Madrid: Síntesis.
- Bodner, G. (2000) Imaginación y regresión en la perspectiva postkleiniana. *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (91) ISSN 1688-7247 Recuperado de:
<http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/1688724720009108.pdf>
- Costas Antola, A. (2011) Las vicisitudes del jugar. *Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes* (08) Recuperado de:
http://www.controversiasonline.org.ar/images/stories/PDF/n8_Costas_esp.pdf
- Dinerstein, A. (1987) *¿Qué se juega en psicoanálisis de niños?* Buenos Aires: Lugar
- Eizirik, C. (s.f) Realidad y fantasía en el psicoanálisis contemporáneo. *Revista de psicoanálisis* 57(1) Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/20005701p0051.dir/REVAPA20005701p0051Eizirik.pdf>
- Freud, A. (1951) *Psicoanálisis del niño*. Buenos Aires: Paidós
- Freud, S. (1976) El creador literario y el fantaseo. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. IX pp.123-135). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908)

- Freud, S. (1976) El yo y el ello. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XIX pp.1-66). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923)
- Freud, S. (1976) La interpretación de los sueños (Parte II) En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. V pp.5-192). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1900-1901)
- Freud, S. (1978) Conferencias de Introducción al psicoanálisis (Parte III) Conferencia 23: Los caminos de formación del síntoma. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. XVI pp.121-142). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915-1916)
- Freud, S. (1978) Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. VII pp.307-320). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1906)
- Freud, S. (1978) Tres ensayos de teoría sexual. En J.L. Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. VII pp.138-272-) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905)
- Freud, S. (1985) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En J.L Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.X pp.1-118) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1909)
- Freud, S. (1985) Estudios sobre la histeria En J.L Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.II pp.1-316) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1893-1895)
- Freud, S. (1986) Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. En J.L Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. I) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1886-1899)

- Freud, S. (1986) Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis, Conferencia 34: Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones. En J.L Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol.XXII pp.157-180) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1933)
- Freud, S. (1996) Fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad En J.L Etcheverry (Traduc.) *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. IX pp.144-152) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1908)
- Freud, S. (2008) *Cartas a Wilhelm Fliess (1887-1904)*. Nueva edición completa. Buenos Aires & Madrid: Amorrortu
- Glocer Fiorini, L. (2009) El campo psicoanalítico en la obra de Willy y Madeleine Baranger. *Revista de psicoanálisis* (s/n) Recuperado de: <http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/20126923p0535.dir/REVAPA20126923p0535Glocer.pdf>
- Infante, J. (1999) Algunas reflexiones acerca de la fantasía y la creatividad. En P.Grieve (Traduc.) *En torno a Freud: El poeta y los sueños diurnos* (pp.67-78) Madrid: Biblioteca Nueva
- Isaacs, S. (2000) *Naturaleza y función de la fantasía*. Buenos Aires: Horme (Trabajo original publicado en 1948)
- Janin, B. (2013). *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños*. Buenos Aires: Noveduc.
- Jusmet, L. (2013) *La fantasía como articulación narrativa del deseo* Recuperado de: <http://cartelpsicoanalitic.blogspot.com.uy/2013/03/la-fantasia-como-articulacion-narrativa.html>
- Klein, M. (1933) *El desarrollo temprano de la conciencia en el niño* Recuperado de: <https://docs.google.com/file/d/0B3biPk8dPbCxc3VsVkvVURE5KNVk/view>

- Klein, M. (1993) La técnica psicoanalítica de juego: su historia y su significado. En *Obras Completas* (Vol. III) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1955)
- Lacan, J (2012) Alocución sobre las psicosis del niño. En *Otros escritos* (pp.381-391) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1968)
- Lacan, J (2012) Nota sobre el niño. En *Otros escritos* (pp.393-394) Buenos Aires: Paidós (Trabajo original publicado en 1969)
- Lagache, D. (1965) Fantasía, realidad y verdad *Revista uruguaya de psicoanálisis* (En línea) (VII 02-03) ISSN 1688-7247 Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196507020304.pdf>
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (2004) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Mannoni, M. (1976) *El niño, su "enfermedad" y los otros*. Buenos Aires: Nueva visión
- Passerini, A. (2011) *Algunas consideraciones sobre la noción de fantasía en el psicoanálisis*. Recuperado de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44968>
- Pereira de Oliveira, M. (2008) A fantasía em Melanie Klein e Lacan. En *Mental* (v.6-11) ISSN: 1679-4427 Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1679-44272008000200007&script=sci_arttext&tlng=en

1. Texto original: Ele defende a existência de uma fantasia fundamental, ou seja, de que a fantasia está na própria origem do sujeito e emana do que lhe falta, já que ele está permanentemente em busca de seu objeto perdido. (...)Existem três dimensões da fantasia, correspondentes às três instâncias psíquicas: a imaginária, correspondente às produções em imagens do sujeito; a simbólica, já que a fantasia se constrói por meio das leis da linguagem; e a dimensão real, que reflete sua impossibilidade de mudança. A fantasia entra em cena, fazendo a articulação entre a dimensão simbólica e a dimensão real, por meio da dimensão imaginária. (...)A criança vive então em uma constante tentativa de desvendar qual é o desejo de sua mãe, e, por conseguinte, vive imaginando objetos que sejam capazes de satisfazê-lo. Contudo, este desejo nunca poderá ser atendido, já que é pertencente à esfera do impossível, representada pela dimensão real. (Pereira de Oliveira, 2008, p. 4)

2. Texto original: enquanto para Klein (1926/1948) a análise está relacionada à elucidação e interpretação de fantasias, Lacan defende a ideia de que a análise precisa atravessar a fantasia fundamen-tal, sendo esta a sua função primordial. (Pereira de Oliveira, 2008, p. 6)

- Peusner, P. (2012) Prefacio. (pp.13-16) En: *De la fantasía de infancia a lo infantil de la fantasía*. Buenos Aires: Letra Viva
- Pradeiro, F. (2008) *La teoría de la seducción en el fundamento freudiano de la sexualidad infantil*. Buenos Aires: Publicaciones de la UBA. Recuperado de:
<https://www.aacademica.org/000-032/595.pdf>
- Prates, A (2012) *De la fantasía de infancia a lo infantil de la fantasía*. Buenos Aires: Letra Viva
- Sánchez Barranco Ruiz, A. & Vallejo Orellana, R. (2004) Melanie Klein, una princesa que creó su propio reino. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría* (91) ISSN 0211-5735. Recuperado de:
http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-57352004000300008&script=sci_arttext
- Segal, H. (1979) *Sueño, fantasma y arte*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Ungar, V. (2001) Imaginación, fantasía y juego. *Revista APdeBA* (23-03) Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/032001ungar.pdf>
- Winnicott, D. (1979) *Realidad y juego* Barcelona: Gedisa
- Winnicott, D. (1945) *Desarrollo emocional primitivo* Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19480504p1003.dir/REVAPA19480504p1003Winnicott.pdf>
- Zusman, S. (2009) Psicoanálisis infantil. Ayer y hoy. *Revista de psicoanálisis*, 66(2).
Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/20096602p0461.dir/REVAPA20096602p0461Zusman.pdf>